

COMEDIA NUEVA, EL VALOR NUNCA VENCIDO, Y HAZAÑAS DE JUAN DE AREVALO. -2- COMPUESTA

POR UN INGENIO ANDALUZ.
Don Francisco Scotti Hernandez de Cordoba.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Juan de Arevalo.
Manuel de Aranda.
Don Ignacio Venavides.
Valadron, Criado de Arevalo.
Chumasco, Criado de Aranda.
Isabel, hermana de Arevalo.
Beatriz, hermana de Aranda.
Inès, Criada de Isabel.
El Duque de Offuna.
El Governador de Offuna, viejo.*



*Don Juan Dorador.
El Governador de la Solina.
Don Agustín de Lofada.
Francisco Estevan.
Ocho Vandidos.
Quatro Guardas.
Quatro Soldados.
Una Ronda.
Acompañamiento.*



NA 1089412
NEA 1612257

JORNADA PRIMERA.

*Sale Juan de Arevalo, con Capote, y Charpa,
y Valadron, Gracioso.*

Valad. **N**O me diràs la intencion,
de haverte así transformado,
de vn honrado Labrador,
en vn Jaque temerario?
de aquellos, que con la vista,
con el hombro derribado,
cicupiendo de chifguete,
tomaudo mucho tabaco,

sin perdonar las questiones;
vàn las vidas perdonando?
tu haver comprado capote,
charpa, coletto, y cavallot
dime, por ventura, quieres
ser Medico à lo vizarro,
y matar tu, sin licencia,
pues matan con ella tantgs?
Arev. Bien sè, que mi prevencion,
Valadron, te havrà admirado;
pero porque mi mudanza
no te cueste mas cuidado,
sabe, que por mi valor,

A

in:

intento ganar ofiádo,
sin el repetido afán
del estudio continuado,
ni la molesta fatiga
de dár nuevo ser al campo,
la vida, que expuesta al riesgo,
en los peligros, que aguardo,
les dara à mis altivezes,
fama, honor, gloria, y aplauso.

Valad. Dime: quieres ser ladron?
porque es pensamiento honrrado,
y por aqui llegarás
à està en puetto muy alto.

Arev. Vivé Dios, que te matara,
à no vér, que estàs borracho:
dime, no ay otros caminos,
sin hazer à nadie agravio,
de vivir honrradamente?

Valad. Si havrà, mas yo no los hallo.

Arev. Pues vén acá, no podèmos,
con la Seda, y el Tabaco,
por estas Andalucias,
vivir como hombres honrrados?

Valad. Y vén acá, no podèmos
encontrar al primer passo
quien, dándonos que llevemos,
nos quite lo que llevamos?

Arev. Pedir con gran cortesia,
que nos den camino franco.

Valad. Y si no quieren hazerlo?

Arev. Si no quisheren, matarlos.

Valad. Lo primero, yo lo harè:
lo segundo, tu; y entre ambos
así el trabajo partimos,
como dos buenos hermanos:
Mas tu hermana viene aqui.

Arev. No la digas nada.

Salen Isabèl, y Inès.

Isab. Hermano;
pues què nuevo trage es esse?
mira, que me dàs cuidado?

Arev. Yo me voy fuera, Isabèl;
y por mas desembarazo,
me hè vestido así de corto:
Ponle la silla al cavallo, (à Valadron,
y en estaado puefsta avifa);
y mira, que si hablas algo (ap. à Valad.
de lo que de ti fiè,

con la vida has de pagarlo.

Valad. De todo enterado voy:
Què aya de mandarme mi amo, (al pañ. yà
vér, y callar: tal martyrio,
no le inventò Diocleciano. (Vase.

Isab. Tu fuera, de quando acá
hazes viages impensados?

Inès. Bueno es esto; y con su ausencia, (ap.
la està el gusto lisongeando.

Arev. Dexa, hermana, el sentimiento,
pues solo voy à vn encargo
de vn amigo, y de èl espero
bolver muy presto al descanso
de mi casa, y de tu vista.

Isab. Mejor haverte escufado
huviera sido.

Inès. Aprended, (apart.
las que tuviereis hermanos,
à disfrazar el contento,
con sentimiento afectado.

Arev. Si no fuera tu virtud,
Isabèl, espejo claro,
en quien admiran exemplos
la modestia, y el recato,
no me ausentara: mas fio
de tu noble genio tanto,
que sè, que falta no harè.

Sale Valad. Yà tienes puefsto el cavallo.

Arev. Ea pues, vamos de aqui:
hermana, dame vn abrazo: (à ella.
y à Dios.

Isab. El con bien te lleve. (abrazanse.

Arev. Inès, mira, que te encargo,
que cuides mucho de tu ama.

Inès. Bien puedes ir descuidado,
que no la darè disgusto.

Valad. A Dios Chulama.

Inès. A Dios Bravo.

Arev. Ea, aliento mio, anima, (al paño yà.
pues la fenda has encontrado,
por donde puedes hallar
nuevo ser en el aplauso. (Vase.

Valad. Ea, Chupenas de Ofluna,
pues yà me hè metido à Maxo;
sabed, que aunque soy Gallina,
me haveis de tener por Gallo. (Vase.

Sale Beatriz con manto.

Beat. Viniedo, Isabèl, à verte,

y à fiar de ti vn cuidado,
 facilita mis intentos
 el alentarse tu hermano;
 y así, passo à referirle,
 sin embozo, ni recato,
 y à agradecer tu favor,
 pues sè, que no has de negarlo:
 que aunque tu de amor ignores
 el dulce apacible alhago;
 en cuyas correspondencias,
 y en cuyo alhagueño trato,
 halla la gloria mayor,
 el que de su feè llevado,
 en sus aras sacrifica
 suspiros, por holocaustos,
 por víctima las finezas,
 y por ofrenda el agrado:
 como noble, como amiga;
 y en fin, como que me valgo
 de ti, negarte no puedes
 à concederme tu amparo.

Isab. En quanto yo tengo adbitrio
 fuera el recelo escusado.

Beat. En esta seguridad,
 me valgo de ti; y passando
 al intento con que vine,
 fabrás, que hà mas de dos años,
 que en reciprocos afectos,
 con igual fineza, pago
 el amor con que me sirve,
 (à ser mi esposo aspirando)
 vn Cavallero, galan,
 discreto, y determinados;
 pero para què molesta
 con su alabanza mi labio
 tus oídos, si sus prendas
 todas las digo al nombrarlo:
 Don Ignacio Venavides
 es el Dueño, que idolatros;
 y habiendo visto estos dias
 con recelos à mi hermano,
 resuelvo hablarle esta noche,
 y advertirle de este caso,
 para que sin dilacion
 me pida; y atropellando
 menores inconvenientes,
 logre sin mas sobresaltos
 la dicha de ser su esposa.

Para este empeño me valgo
 de tu favor; y supuesto,
 que no ay en ello embarazo,
 permiteme, que esta noche
 le labie en tu casa, logrando
 adelantar mis deseos,
 burlando al riesgo el amago.

Isab. Aunque el tuyo le haga maño,
 te hè de servir.

Beat. No ay reparo
 àzia ti, quando està ausente,
 quien pudiera repararlo.

Isab. No porque me lo agradezcas,
 pues tanto en servirte gano,
 intento aqui referirte
 lo que se aventura, quando
 perdiera el sèr con que animo
 por aliviar tu cuidado;
 si solo, porque no quede
 entre dudas vacilando
 la idèa, de si vn descuido
 de toda prevencion falso,
 puede ser causa efectiva
 de algun impenñado acaso,
 lo referirè, supuesto,
 como principio sentado,
 que no es negarme al peligro,
 el recelarme del daño.

Lo primero es, que à la noche
 bien puede bolver mi hermano;
 pues aunque salido, no consta,
 lleve tiempo señalado;
 y quando esto no suceda,
 dime, faltará en el barrio,
 quien observando el sucesso,
 y su motivo ignorando,
 à mi respeto atreverse
 pueda, con mentido labio?
 Y si acaso no sucede,
 (que por imposible lo hallo)
 esto segundo tampoco,
 podrá faltar el reparo
 en tu hermano, de que estès
 fuera à estas horas?

Beat. Mirado
 tengo todo lo que dices:
 Manuel nunca tan emprano
 buelve à cata; y si boviere,

no faltará algún engaño,
con que dexar satisfecho
su recelo, y aún burlado:
Tu hermano, no creo yo,
que buelva tan presto; y dado
que lo disponga la suerte,
mi ciega pasión culpando,
fabrá mi agradecimiento
facar tu inocencia à salvo.
De la vecindad, no fuera
ningun temor bien fundado,
quando su curiosidad
puede burlar el recato:
esto supuesto, Isabèl,
y que está determinado
tu pecho à amparar mi amor,
à avisar à Don Ignacio
voy.

Isab. Manda como en tu casa.

Beat. Guardete el Cielo mil años. (*Vase.*)

Isab. Ponte el manto, que à cicrivir
voy al instante vn papel,
para avilar à Manuel,
y à llevarsele has de ir.

Sale Manuel, y Chumasco.

Man. Dichoso quien llega à oír
de tu boca tal favor;
feliz mil vezes amor,
que viendo depuesto el ceño,
llega à adorar à su dueño
de su memoria en honor.

Isab. Bien tu fineza constante
supo merecer la gloria,
que fiel goza en mi memoria
cada punto, cada instante:
jamás se verá distante
mi justo agradecimiento
de aquel noble rendimiento,
por quien credito à vna feè
à dár amante lleguè,
que oy me paga en darme aliento.

Man. Si acaso ser mas pudiera
lo que à ser llega infinito,
yo que en el amar te imito,
en el amar te excediera:
corta recompensa fuera
para fineza tan alta;
pero si el cariño exalta

la mas humilde atención,
què no hará vna inclinacion;
que con feè tu amor el malta!

Isab. Yo sè, que fina te adoro.

Man. Yo sè, que de amarte vivo.

Isab. Es mi afecto mas activo.

Man. Es mas à feè, que aterroro.

Isab. Yo, si estás ausente, lloro.

Man. Yo elpiro, fino te veo.

Isab. El darte gusto deseo.

Man. El adorarte es mi honor.

Los dos. Feliz mil vezes amor,

que logra tan alto empleo.

Isab. Pero dexando expresiones,

què acredita la experiencia,

fabrás, que yo te llamaba,

solo para darte cuenta,

de como salí de Ostuna

oy mi hermano, en cuya ausencia;

podrèmos sin sobrefalto

hablarnos de noche.

Man. Dexa,

que humilde à tus pies rendido,

esse favor agradezca.

Isab. Mi reconocido afecto

tanto de ti à fiar llega;

que llevado de su impulso,

los reparos atropella:

y aora, porque en la calle

no engendre alguna sospecha,

el verte aqui tanto tiempo,

estando Arevalo fuera:

vere.

Man. Como agradecer

podrá mi amor tal fineza!

Isab. Siendo constante en amarme.

Man. Pues què de mi feè recelas?

Isab. Siempre teme, quien bien ama.

Man. Es agraviar mi firmeza.

Isab. Seras firme?

Man. Sere roca.

Isab. Me olvidarás?

Man. Antes muera.

Isab. Pues à Dios, y amor permita.

Man. Pues à Dios, y el Cielo quiera.

Isab. Que sin azar en el gusto.

Man. Que en el favor sin ofensa.

Isab. Sin sobrefaltos del alma.

Man. Del deseo fin querellas.

Isab. Logre amante tu cuidado.

Man. Goze feliz tu belleza.

Isab. El justo premio à que aspira.

Man. La dulce vnion, que desea.

Vanse, y quedan Inès, y Chumasco.

Inès. Y tu, Chumasco, me quieres?

Cbum. Mi pecho de amor rebienta.

Inès. Pues yo no te puedo ver.

Cbum. Por què ingrata, por què fiera?

Inès. Porque no quiero querer.

Cbum. Pues ni yo quiero, que quieras.

Vanse, y sale Arevalo, y Valadron.

Arev. Al margen de este arroyo crystalino,
à quien las flores firven de camino,
y agradecido con su errante plata,
las duplica el primor, pues las retrata:
Aqui, donde los arboles frondosos
firven de pabellones deliciosos,
donde los Ruiseñores,
con su harmonia explican sus amores:
donde el cesiro blando,

con su aliento las flores và alhagando,

Sientanse.

podèmos aguardar, que el Sol ardiente
llegue à tocar la linea de Occidente.

Valad. Quanto mejor sería,
que no andar escondiendonos de dia,
y denoche con sueño caminando,
à Buhos, y Lechuzas imitando,
estàr en nuestra casa,
donde se come, y duerme tan sin tassa,
pues la mejor empresa,
cifrada està en la cama, y en la mesa.

Arev. Siempre son tus intentos,
contrarios à mis nobles pensamientos.

Valad. Nobleza llamas, quando de
ladrones
tenèmos nombramientos à millones?

Arev. Mira, yo no te niego,
que por ladrones tiene el vulgo ciego
à aquellos, que atrevidos,
el contravando viven atenedos:
pero es con voz impropria,
pues son ladrones de su hazienda propia:
Mas dexando esto à vn lado,
lo que importa es vivir, no sin cuidado,

que al valor la cautela
firve de inexcutable centinela;
y pues carga, y cavallos à la vista
tenèmos, escusando su revista
hemos de estàr, y en siendo amochecido,
en Xerez se hà de entrar.

Valad. Bien discurrido:

y si acafo la Ronda sale al passo,
derramar seis, ù ocho hombres, como
acafo.

Arev. Pero aguarda; no vès aquella tropa?

Valad. Si; y me hiede à porrazos yà
la ropa.

Arev. Pues las armas requiere,
no pegar blando, y cayga el que cayere:

Levantanse, y salen quatro Guardas.

Arev. Dios guarde à la gente honrada,
què se ofrece, Cavalleros?

Un Guar. Essa carga, que traeis,
y llevar à los dos presos,
si al punto no mostrais guia;
que la prevencion, y el puestto,
en que os hallais, manifesta
con bastantes fundamentos,
que sois de la Hazienda Real
Defraudadores.

Arev. Que bueno!

Y no mas de esso pedis?

Valad. Poquito les pide el cuerpo. (*à parte.*)

Guar. A ora no pedimos mas.

Arev. Y què os parece poco esso?

Guar. No mucho, pues lo intentamos.

Arev. Que teneis razon confesso;
pero yà me hareis merced
de dexar libre este puestto,
pues no ofendemos à nadie,
y harto trabajo tenèmos,
para ganar nuestra vida,
en andar siempre corriendo
por los caminos; de noche
las horas hurtando al sueño;
de dia sufriendo el Agua,
el Ayre, la Nieve, el Yelo;
del Sol los ardientes rayos;
de la Nube ayrado el cesno;
cercados de sobresaltos,
de cuidados, de recelos;

y en fin , entre mil peligros
expuesta la vida al riesgo:
esto supuesto , si acaso
alcanzar puede algo el ruego,

Quitase el sombrero.

segunda vez os suplico,
que no intenteis ofendernos.

Guar. Si haremos , si os entregais.

Arev. No ay remedio?

Guar. No ay remedio.

Ponese el sombrero , y echa mano à la charpa.

Arev. Mucha paciencia he gastado,
para la poca que tengo.

Disparan siempre.

Guard. Verèmos esta arrogancia.

Arev. La curiosidad celebro:
però pues lo pretendéis,
no os quexeis en ningun tiempo.

Un Guard. Muerto soy. (*cae dentro.*)

Arev. Dios te perdone.

Valad. Que se prevenga el entierro:

Vive Dios , que es vn Leon;

Juanico , vamos à ellos:

mas si por fuerza he de ser
guapo , por que me detengo?

Dispara , y le falta lumbre.

Alguna gran devocion
tienen sin duda , supuesto,
que quando voy à matarlos,
falta à la escopeta el fuego.

*Sacan todos las espadas , y Valadron
no puede sacar la suya.*

Valad. Pero esta no faltará.

Arev. Lastima me dà el hazeros
mal , que mostrais algun brio.

Guar. Valor tenéis , mas no os temo.

Arev. Pues apretemos la mano,
y despachemos con ello.

Todos. Huyamos , que es vn demonio.

Saca Valadron la espada.

Valad. Aguardad , aguardad , per
y decid al de delante,
que mande tocar à muerto.

Arev. Vayan vides con Dios:

Quitase el sombrero.

no he visto hombres mas atentos,
ni aguardar quieren las gracias,
por el favor , que me han hecho.

Valad. De muy buena se han librado,
que si antes sacò el acero,
no hubiera quedado vivo
hombre , que contara el cuento.

Arev. Mùcho valor has mostrado.

Valad. Pues que te admira el suceso?

aùn esto no hà sido nada,
para lo que yo hazer suelo:
Però dexando esto aparte;
dexar de decir no puedo,
que es vn gusto muy bellaco
el tuyo ; y mas quando veo,
que hà de quedar Valadron,
quatro dias mas , ò menos,
ò sin amo , à quien servir,
ò sin servir su peilejo.

Pues supongo , que me pillan;
y vn Corregidor muy serio,

examina mi conciencia
de los pecados ajenos;
que me pregunta engañoso,
con vn agrado supuesto:

dime , donde tu amo està?

que yo niego como vn perro;

que dice muy enojado:
no apures mi sufrimiento;
que yo me pongo à temblar,
que es Justicia , y yo soy Reo;

que haze llamar al Verdugo;

y yo en tanto confidero,

entre si vengo , ò si voy,
si ferè Judas , ò Pedro;

que entra , infundiendo temor,

dentro de muy poco tiempo,

el Ministro de Justicia,

y yà aquí , ni voy , ni vengo;

que me ponen en vn Potro,

sin ser domador , y luego

vàn liando de cordeles

este desdichado cuerpo:

y hecho cohete racional,

quieren que mi voz dè el trueno;

que yo grito , y èl me aprieta:

y al son de aquel instrumento,

apretando las clavijas,
que las cuerdas van subiendo,
ò canto para tu daño,
ò en el mi salud destemplo.

Arev. Qué siempre has de ser cobarde!
dime, puede haver empleo,
como verfe en vn camino,
en humo, y en polvo embuelto?
los oidos lifongeano;
yà los generosos ecos
de las armas, que responden
obedientes à su dueño?
yà los de aquel, que animoso
de los suyos, el esfuerzo,
para estrago del contrario,
incita con voz, y exemplo?
yà los acentos tristes
de infelizes, que en lamentos,
entre sus ruinas, aplauden
del vencedor los aciertos?

Valad. Señor, si he de responder,
diciendo aqui lo que siento;
digo, que el mismo demonio,
no tuviera tal recreo:
Dime tu, puede haver vida
tan à gusto, y tan sin riesgo,
como la de vn Cortesano,
quepreciado de discreto,
y enamorado Narciso,
de propios merecimientos,
se divierte en cortejar
à toda hermosura, siendo,
entre sus saltos alhagos,
blanco de sus fingimientos?
Puede acaso mejorarse
la vida, que goza vn necio,
divirtiendose con todo,
sin distinguir malo, y bueno?
Y baxando el contrapunto,
vive alguién mas bien que aquellos,
que al mejor ocio entregados,
las tabernas recorriendo,
con argumentos gustosos,
prueban lo puro del ergo?
y salen de haver tomado
la ocasion por los cabellos,
sin reparar en pelillos,
alegres, si no contentos?

Arev. Aunque yo, de tus locuras
no debiera hazer aprecio;
responder al primer caso,
que me puifite pretendo,
aunque con razon formal,
solo por passar el tiempo;
pues los otros dos, por ser
de tus ruines pensamientos
hijos solamente, intenta
mi atencion dár al desprecio.

Valad. Yo con tus altos favores,
de fuerte me desvanezco,
que se me va la cabeza;
y ojalà, que fuera efecto
de pensamientos indignos,
que olvidas tu, y yo deseo.

Arev. Supones, que es buena vida
la del Cortesano empleo,
donde vive la verdad
desterrada, como Reos;
y en su lugar gozan libres,
diviso entre si el imperio,
la lifonja, la cautela,
la traycion, y el fingimiento:
alli veràs, de la nada,
à Dios imitar queriendo,
levantar todos los dias,
del poder trassumptos nuevos;
que contra su Criador,
con espíritu sobervio,
por saber del bien, y el mal,
solicitan escarmientos:
alli veràs vltrajado
aquel natural respeto,
que se debe à la hermosura;
pues con nombre de cortejo,
en el Templo de Diana,
aras se erigen à Venus;
y por decente holocausto,
con nombre de rendimientos,
se permiten ofiadas;
en cuyos aplausos necios,
si la apariencia es delito,
es la intencion sacrilegio.

Valad. Tente, señor, que engolfado
en tan dilatados cuentos,
no reparas, que anochece;
y porque iguales quedemos,

porque ahorremos dilaciones,
 y no perdamos el tiempo,
 quiero con vn cuentecillo,
 que la platica cerremos:
 Comian dos Estudiantes
 en vn plato; y advirtiendo
 el vno, que lo mejor
 al lado del compañero
 estaba, le dixo: Amigo,
 os afirmo, que no entiendo
 las bueltas, que dà este mundo;
 pues en vn instante vemos
 trocadas todas las cosas,
 sirva este plato de exemplo;
 yà veis la facilidad,
 con que le muevo; y poniendo
 la mejor presa à su lado,
 su voz prosiguiò, diciendo,
 lo mismo en todo sucede:
 el otro, que no era lerdo,
 respondió disimulado,
 admirado estoy no menos;
 mas puesto, que remediar
 este daño nõ podèmos,
 dexemõsle como estaba:
 y segunda vez, bolviendo
 à mover el plato, puso
 àzia à si lo mejor; esto
 mismo podemos hazer;
 y tomando aquel consejo,
 pues no se puede enmendar,
 como està el mundo dexemõs.
Arev. Pues hà anochecido, vamos,
 los cavallos tomarèmos,
 y entrarèmos en Xerèz,
 con brevedad.
Valad. Soy contento;
 mas en esto de marchar,
 que nos dexen es primero.
Arev. Pues quien estorvarlo puede?

Al irse à entrar, salen quatro Vandoleros.

1. Vand. Nosotros, que aqui resueltos,
 vida, ù hacienda pedimos.

Valad. Plántas à mi, que las vendo!
 pero lo que mas conviene,
 à costa del mayor riesgo,

(apart.)

es guardar carga, y cavallos;
 y así, donde estàn me acerco. *(Vaf.)*
Arev. Y para toda essa empreffa,
 quantos venis? que el denuedo
 es de muchos.

1. Vand. Quatro somos.

Arev. Pocos sois, à lo que entiendo,
 aunque acompañe à los quatro
 todo el poder del Infierno.
 Pero esta conversacion
 nos gasta sin gracia el tiempo,
 y yo estoy algo de prisa,
 mejor es que despachemos.

Saca una escopeta.

1. Vand. Quieres librarte de quatro?

Arev. Y me libràra de ciento,
 aunque no fueran ladrones.

Disparan siempre.

Vand. Muerto soy. *(cae dentro.)*

Otro. Valgame el Cielo! *(dentro.)*

Otro. Hayamos, pues yà nos faltan
 los otros dos compañeros. *(vanse.)*

Arev. Ninguno de ellos faltàra,
 si esso antes huvierais hecho.

Sale Valadron con una escopeta.

Valad. Aguardad, viles, cobardes.

Dispara, y dice vno dentro.

Dent. Ay infeliz, que me han muerto!

Valad. Con esso te escusaràs
 de Sastre, y de Zapatero.

Arev. Pues infame, al que huye tiras?

Valad. No sino estarme yo quedo,
 y matartelo tu todo.

Arev. Es desayre del aliento
 herir al que se retira.

Valad. Yo no sè la ley del duelo;
 huvierasmelo tu dicho,
 aunque bien està lo hecho.

Arev. Prosigamos el camino,
 pues hemos tenido bueno
 todo el dia, sin azar.

Valad. Si, pero no sin encuentros. *(Vanse.)*

Salen Don Ignacio, y Batriz, de noche.

D. Ign. El cauteloso recato,
 con que mudando hora, y puesto,
 quieres hablarme esta noche,

me trae con tal recelo,
que no descanse, ni vivo,
hasta saber por extenso
de esta novedad la causa;
y así, Beatriz, te ruego,
que en tan penoso martirio,
no me tengas mas suspenso.

Beat. Es verdadero tu amor?

D. Ign. De toda el alma eres dueño.

Beat. Me cumplirás la palabra,
que haciendo testigo al Cielo,
me diste de ser mi esposo?

D. Ign. La luz faltará primero:
Antes proceloso el Mar,
de sus limites saliendo,
hará, que la tierra sirva
à su inmensidad de centro:
Antes en accion confusa,
trocando causas, y efectos,
faltarán al Fuego ardores,
y el Agua abortará incendios:
Ante faltarán al Sol
los rayos; y en su defecto,
contra el orden natural,
tendrá la sombra otro imperio:
Antes gozará la Luna
feliz estado perfecto,
sin que puedan sus manguantes
limitar sus lucimientos:
Antes caerá de su quicio
todo esse azul pavimento,
que falte yo, à lo que amante
ofreció leal mi afecto.

Beat. Pues ahora, mi bien, te pido,
que si es lo que dices cierto,
para que yo lo conozca,
para que los dos logremos,
tu el premio de tu constancia,
yo el logro de mis deseos,
hagas por mi vna fineza.

D. Ign. Lo que tarda tu precepto
en dár à mi gusto leyes,
mi obediencia está sintiendo.

Beat. Pues lábrás, como mi hermano

Salen Isabel, y Inès de prisa.

Isab. Entrate en esse aposento;

y mira, que te conviene
mucho mas que à mi.

Inès. Y sea presto,
porque ay muy poco lugar.

Beat. Pues qué há sucedido?

Isab. El tiempo
te lo dirá, que no admite
dilaciones el empeño:
Y vos, sin mas dilación,
entrad tambien, Cavallero,
pues salva las objeciones
lo impensado del suceso.

D. Ign. Pues vos lo mandais, yà os sirvo,
callando, y obedeciendo. *(Entranse.)*

Inès. Gran inadvertencia fuè,
no prevenir este riesgo,
quando dixiste à Manuel
oy, que viniesse.

Isab. Creyendo,
no vendria tan temprano
quisè excusar el recelo,
que le podría causar
mi prevencion; mas supuesto,
que yà, sucedido el daño,
se hallò tan prompto el remedio,
no ay que temer.

Inès. Dios nos saque
sin disgusto de este enredo.

Al paño Beat. Desde aqui intento saber
la causa de este mysterio:

Salen Manuel, y Chumasco.

Mas ay de mi! qué es mi hermano;
retirarme de aqui intento. *(Vase.)*

Man. En hora dichosa llegue
mi amante rendido afecto
à abrafarse Mariposa,
en los rayos de tu cielo:
Qué perezosa la noche
le pareció à mi deseo,
pues dilató en sus tardanzas
la gloria de mis empleos!
No tan lentamente el dia
caminará, pues es cierto,
que nunca goza el placer
las edades del tormento.

Chum. Ven, Inès, mientras los amos

ponen trato de requiebros,
pongamosle de marañas
noletros, acá en secreto.

Inès. Muy bien dices, que no es justo
el que no los imitèmos;
que los amos, y las añas,
yà en lo malo, yà en lo bueno,
persuaden con la enseñanza,
y mandan con el exemplo.

Ponense à un lado à hablar.

Isab. No poco temor me causá
el verte tan lisongero;
si advierto, que el mucho aplauso,
es vispera del desprecio:

Mira la Flor, que en el valle
alhaga el cèstro tierno,
y en limitada distancia,
es de su ruina instrumento:

Mira el Prado, que al arroyo
primores le està ofreciendo,
y con mentidas lisongas

le encamina à su despeño:

Mira la incauta AVECILLA,
que el dulce reclamo oyendo,
por creer agenos alhagos,
llora propios escarmentos:

Mira en fin la Mariposa,
que su natural siguiendo,
las que à la vista hallò luzes,
encuentra al estrago incendios:

Ave, Mariposa, Flor,
y Arroyo, estàn ofreciendo,
contra aparentes caricias,
acreditados exemplos:

Y así, en tu vida, Manuel
(esto por mi amor te ruego)
quieras con las expresiones,
acreditar los afectos;
que es opinion muy seguida
de los hombres, que el cortejo
abra à la traycion camino
en nuestros sencillos pechos.

Man. Muy bien pagas, Isabèl,
el firme amor, con que puedo,
acreditando verdades,
prestar duracion al tiempo:
No te hà dicho la constancia,
con que sufrí tus desprecios,

el culto, que te consagro,
la feè, con que te venero?

Caesele dentro la espada à D. Ignacio

Pero què golpe es aquel?
Isab. Ay de mi! Notable riesgo; (ap.

porque si mira la casa,
y encuentra à su hermana, es cierto,
que la hà de matar; si impido,
que la registre, sus zelos
acredita: què hè de hazer,
quando sitiada me veo?
pero en tal lance, fortuna,
lo primero es lo primero;
à quien de mi se valiò
intento librar, que luego
no me faltará camino
de dexarle satisfecho.

Man. No me respondes? aparta,
que yo lo hè de ver, supuesto,
que hizo en ti la turbacion
evidencias mis recelos.

Isab. Advierte, Manuel.

Man. Son estas

las caricias, los requiebros,
con que à mi amor correspondes?
vive Dios, que tu aposento
he de registrar. (*Quiere ir, y le detiene.*)

Al paño D. Ign. Parece,
que intenta entrar acá dentro;
mas así lo hè de estorvar:
Sigueme Beatriz.

Beat. El Cielo
me libre de tal peligro.

*Apaga Don Ignacio la luz, y sale, y
Beatriz siguiendole.*

Man. Aunque te sepulte el centro,
Saca la espada.

cobarde, no has de librarte.

D. Ign. Yà verás en algun tiempo,
que no es falta de valor
el escusarme al empeño.

Cbum. San Lesmes, San Agapito,
San Judas, Jesus què miedo
haze en esta sala: quando,
sin comerlo, ni beberlo,
me hazen dos, ò tres goteras
en la torre de los sèssos,
y es menester trastrarla

con hilas , trapos , y huevos?
Pero aqui encontrè vn bufete,
meterme debaxo quiero. (*Metese.*)

Inès. Quiero traer vna luz,
para hazer el daño menos. (*Vase.*)

D. Ign. Mas yà la puerta encontrè. (*Vas.*)

Beat. Ampare amor mis intentos. (*Vas.*)

Man. Donde te ocultas , traydor? (*buscale.*)

Isab. Cerrar la puerta pretendo,
pues yà sin duda se han ido. (*cierra.*)

Sale Inès con luz.

Inès. Yà parece, que se fueron.

Cbum. Se fueron ? Santa palabra.

*Saca la cabeza Cbumasco de debaxo del
bufete , y repara Manuel.*

Man. Cobarde, infame, si el miedo (*dale.*)
te ha obligado à tal baxeza,

como habiabas tan resuelto?

Cbum. Señor, mira que me matas,
Chumalco soy, ceptos quedos. (*sale.*)

Man. Fementida, ingrata, alevè, (*à Isabèl.*)
eran estos , eran estos

los exemplos , que te daban

el Ave, y el Arroyuelo,

la Mariposa, y la Flor?

Es vispera del desprecio

el mucho alhago ? De ti

fuè sin duda el pensamiento,

pues me alhagas, quando intentas

la ofensa de mi rèspecto:

Pero entre tantas desgracias,

solo me queda el consuelo,

de que nõ podrán jamàs

tus engaños lisonjeros,

por mas que abulten trayciones,

reducir mis escarmientos:

Pero vanas son mis quexas;

y mas, quando està mi pecho

malogrando à la venganza,

con digresiones el tiempo:

Y así, aparta,

Isab. No te has de ir,

sin que me escuches primero;

yà que tuve yo paciencia,

para oírte tan grosseros,

tan ciegos , tan temerarios,

tan locos atrevimientos.

Man. Pues què me puedes decir?

Isab. Que yo en nada culpa tengo.

Man. Es verdad, que de tu quarto

no saliò vn hombre cubierto:

que no apagò aqui la luz,

y que no dixo resuelto,

que el escufar aquel lance,

no era en èl falta de aliento:

Di que todo esto lo finjo,

di que tengo nuevo empleo,

y que son para dexarte

estos motivos supuestos:

Hà farsa ! de tus trayciones

fabricarè mis folsiegos.

Isab. Con que no quieres oírme?

Man. Ni oírte , ni verte quiero.

Isab. Pues Inès, abre esta puerta.

Dale la llave.

Man. Esto es lo que yo deseo.

Isab. Presto admitiste el partido.

Man. Tu le ofreciste mas presto.

Isab. Pues què hazes , que no te vàs?

Man. Yà me voy ; pero en efecto,

sin satisfaccion me embias?

Isab. Què hè de hazer, si estàs resuelto;

y no es bien , que sin delito

estè desayrado el ruego.

Man. Di, que no tienes disculpa,

y no bulques mas rodèos.

Isab. Què haràs, quando de tu error

te defengañare el tiempo?

Man. No sè ; pero tu , què haràs

quando averigue mis zelos?

Isab. Como sè que son sin causa,

que adviertas tu engaño espero.

Man. O ! quieralo así el amor!

Isab. O ! permítalo así el Cielol

Vanse cada vno por su parte.

Cbum. Y tu, què haràs, quando buelva

aquel Valadron sobervio?

Inès. Quererle; mas tu , què haràs,

si no ay mesa de por medio,

y te rompe la cabeza,

por estos atrevimientos?

Cbum. Si escapo , tener valor;

si me alcanza, tener miedo.

Inès. O ! veanlo así mis ojos!

Cbum. O ! cieguen , antes de verlo.

Vanse cada vno por su parte.

ENTREMES.

PERSONAS.

Juan Sarmiento,
Lanzarote,
Carducho, Vejete.
Mucho miedo.



Un Duende.
Una Beata.
Un Muerto.
Un Enano.

Salen Juan Sarmiento , y Lanzarote.

Lanz. YA conoces , amigo Juan Sarmiento , al vejete Carducho.

Sarm. El avariento?

que tiene la mania de que el Moro se dexò en cada Villa vn gran tesoro?

Lanz. Esse proprio ; y sabrás , que oy determino

el sacarle de tino , si me alsistes , con traza bien aguda.

Sarm. Aunque no soy Simon , serè tu ayuda : pero el modo me di , que has prevenido.

Lanz. Lanzarote no soy ? pues ve advertido de que has de ver lograda mi esperanza : el modo allà sabrás , que la tardanza , por estàr fabricados los cimientos , podrà ser , que malogre mis intentos : Vamos , pues.

Sarm. Vamos , lo que fuere fea.

Los dos. Y la fortuna ayude nuestra idèa.

Vanse , y sale Carducho , que traerà en una cesta lo que despues dice la Receta , y Mucho miedo con vn hazadon al hombro.

Much. No me diràs , señor , adonde vamos : que así de noche , y solos caminamos?

Card. Mucho miedo , sabrás que oy de ti fio mi hazienda , y ser , y en fin el honor mio.

Much. Pues dime , en tu muger no estaba puesto

entre veinte descuidos , y vn incesto?

Card. El secreto te encargo . Una Receta recibi de Salfin por la Estafeta :

y aunque no se donde es , ni trae firma ,

que aqui ay vn gran tesoro , es lo que afirma :

y pues ya en el lugar , que dice , estamos ; la Receta otra vez los dos leamos , pues prevenido en esta cesta viene , quanto su aviso para el fin previene.

Pone la cesta en el suelo , saca vn papel , y vnos anteojos , que se pone para leerle.

Lee. Girumbec , alafer , perintalence.

Much. Esta lengua es Arabiga , ò Vascuence?

Card. La explicacion està despues , menguado.

Much. Pues vaya vistè adelante.

Lee Card. Lacunrrado ,

efilon , pitulen , baturan , quillo.

Much. Miedo por Dios me dà felo de oïllo :

Lee Card. Refurcian , parajox , mir on , tilente ;

Rep. Lo que quiere decir , es lo siguiente.

Buelve à leer. En el sitio , que llaman de la Roca ,

à cinco pies del Rio , ay vna boca , que aunque tapada està con dissimulo , vn gran tesoro oculta.

Much. Capitulo :

la mitad es para mi .

Card. Los dos podèmos

hazernos ricos , como le saquèmos :

Lee. El modo de sacarle hà de ser este :

Un criado , Carducho amigo , apreste ,

y este porque guardar pueda la ropa ,

se hà de cubrir el pecho con estopas

y porque no se trague alguna araña ,

en la boca traerà vn cañon de caña ,

y con vn hazadon cabando el suelo ,

el fruto sacará de su desvelo .

Much.

Much. El demonio me agarre, si yo hiziere nada de lo que el diablo te fugiere.

Card. Hombre, que desbaratas tu fortuna.

Much. Es verdad, pero el miedo me importuna.

Card. No estoy yo aqui, que aora veràs lo que hago?

Much. Lea vsted, por si asì me satisfago.

Lee Card. Carducho hà de llevar en la cabeza

vna redoma de agua, y con presteza, al abrirse la boca,

baxando el cuello verterà vna poca, y quando estè profunda y à la mina,

por vn cedazo, con alguna harina, abaxo hà de mirar las hondas venas;

y aunque suenen cadenas,

y vea mil visiones,

nada tema con estas prevenciones,

que este es el pacto, que dexò hecho el Moro,

por defender asì tan gran tesoro.

Much. Visiones ay, y de cadenas ruido? pues yo me escapo.

Quiere irse, y Carducho le detiene.

Card. Desagradecido,

pues como, ò quando, asì quieres ser hombre?

Much. Quando casado estè, y nada me affombre.

Card. Poderoso seràs, ven acà, amigo.

Much. Que no quiero, otra vez, y otras mil digo.

Card. Pues vivè Dios, infame, que esta daga

Saca vna daga.

tu traycion con tu muerte satisfaga.

Much. Tente, señor, que voy: loy yo tu yerno,

que quieres, que à cabar vaya el Infierno?

Card. No repliques, acaba. *(ruido dentro.)*

Much. Ay, señor! escuchaste alli vna aldaba?

Card. Que aldaba, verganton, que lo haze el miedo.

Much. Yo te confieso aqui, que andar no puedo.

Card. Aguarda, mientras mido los cinco pies, de que quedè advertido.

Mide los cinco pies.

Much. Mejor midiera yo, y mejor seria, los passos, que ay por tierra à Berberia.

Card. Yà estàn medidos, no tengas recelo.

Much. Sea conmigo la mitad del Cielo.

Card. Ven acà te pondrè la estopa, y caña, contra los riesgos, y contra la araña.

Ponele la estopa en el pecho, y la caña en la boca: dà dos golpes con el hazadon, y por vn escotillon, que suba, y baxe, subira el Duende, que con vna luz pegará fuego à la estopa, y se buelve à bundir, sin verio Carducho.

Card. De cien libras ferà, si, cada barra.

Much. Ay! que me coge el Duende, que me agarra.

Suelta Mucho miedo el hazadon, y la caña, y se aparta buyendo, y al ruido buelve Carducho.

Card. Que es lo que hazes, borracho?

Much. Preguntafelo à vn Duende, que es el mostacho

me quemò, de lo qual, que es diablo arguyo.

Card. Es aprehension, que finge el miedo tuyo:

Pero esta es la ocasion de echar el agua.

Much. Si, que muy encendida està la fragua;

Arrimase Carducho, poniendose la redoma en la cabeza, sube la Beata, y rompiendosela le moja, y se bunde.

Card. San Lesmes, San Cyprian, San Agapito. *(buyendo.)*

Much. Aylque de miedo estoy yà tamañito.

Card. Llego, y quita aquel canto, pues yà sin duda, se acabò el encanto.

Much. A llegar mi recelo no le atreves; quieres que à mi, por ti, el diablo me lleve:

Card. No hará tal, que de daño no ay agüero.

Much. Pues de reliquias me armarè primero?

Saca un Rosario gordo, una Bula, y lo demás, que pareciere.

Card. Con esto vás, amigo, asegurado.

Much. Si acaso no es demonio bautizado.

Card. Llega, pues, en qué aora te detienes?

Much. Parece, que la tierra dà baybenes.

Card. Esta es aprehension vana.

Much. Sin duda efectos son de poca gana.

Và llegando poco à poco, bolviendo à tomar el bazadon, y poniendose la caña en la boca, y en dando el primer golpe, sube el muerto, y le quita la caña, que tiene, y le sopla en la cara otra, que traera llena de humo de pex, y se bunde; buelue à soltar el bazadon, y se retira.

Much. Valgame el Kalendario de la China.

Card. Quita, pondré el cedazo de la harina.

Ponese à mirar por el cedazo, y sube el Bnauo, y dandole en el, le echa la harina en la cara, y se bunde.

Pero valgame el Gallo de San Pedro, quanto mas sufro, tanto menos medro.

Much. Despues que al muerto vi, nada hè mirado,

y es mucho, para estar tan deshojado.

Card. Hà a nanecido yà, que nada veo?

Much. Yo aqui solo de ver tengo el deseo.

Sueñan cadenas, y salen todos, y pegan con ellos.

Lanz. Este, viejo avariento, es el tesoro.

Sarm. Y este el encanto, que guardaba el Moro.

Much. Ay mi cabeza.

Card. Ay mi rabadilla.

Lanz. y Sar. Vaya esta solfa por la seguidilla. Entranse, dandoles.



JORNADA SEGUNDA.

Sale el Governador de Offuna viejo,
y Acompañamiento.

Gov. Llamaron, como mandè,
à Juan de Arevalo?

Un Criad. Yà,
señor, avisado està.

Gov. Pues aqui le esperarè:

Que cierto, que me lastima
ver, que vn hombre de su aliento,
pudiendo mostrar el brio,
que liberal le diò el Cielo,
en exercicios decentes,
que dèn à su altivo genio
fama, en lugar de ignominia,
y honor, en vez de desprecios;
ande siempre en los caminos,
dado al indecente empleo
del Contravando, en que vive
tan entregado al despecho,
que perdiendo à la Justicia,
y al Rey en ella, el respeto,
labraado su precipicio,
và caminando al despeño;

pues del interès llevado,
ayudado de su esfuerzo,
y à instancias de la fortuna,
que parece, que temiendo,
que de sbarate su rueda,
y à su Deydad niegue el feudo,
que todo mortal la rinde,
favorable à sus intentos,
propicia siempre à sus causas,
siempre benigna à sus ruegos,
las empreffas facilita
à su natural sobervio:

Mas como al fin es mudable,
puede ser que en algun tiempo,
negandose à los favores,
para aumentar escarmientos,
quiera ver, entre infelices
que lamentan su desprecio,
vna ruina mas, fixando
en el dintel de su Templo
el padron de las hazañas
del que oy goza sus trofeos:
Y assi, con mi persuasion,
ver si reducirle puedo,
solicito; pero el viene.

Salen por otro lado Arevalo, y Valadron.

Acto.

Arev. Valadron, que será esto?

El Governador llamarme,
apenas la planta he puesto
en Offuna?

Valad. Querrá darte
muchos agradecimientos,
porque à Ministros, y Guardas
tratas con tanto respeto.

Arev. Qué mucho, que vn hombre honrrado
castigue, tal vez resuelto,
à quien de la cortesana
atencion haze desprecio?

Valad. Dios permita, que no intente
dár à los dos pan de perro,
y que hagamos en la Plaza
à quantos nos miren gestos.

Arev. Pues tu viniendo conmigo,
tienes tan viles recelos?

Valad. Mira señor, yo he vivido
siempre despacio, y por esso
sintiera haver de entregar
el alma à Dios en vn Credo.

Arev. No tengas ningun temor;
ven, y à hablarle llegaremos.

Valad. Rezando iré Ave Marias,
porque no aya Padres nuestros.

Arev. Dios guarde à Vuelenoria:
Aora me dixo vn Portero,
que me llamaba; y así,
prompto à sus ordenes vengo.

Valad. Jesus, y que ojos nos echa! *(ap.*
que grave que está, yo apuesto,
que formado allà en su idea
tiene ya nuestro processo.

Gov. Arevalo, yo te llamo
como amigo.

Valad. No lo creo, *(ap.*
aunque te pongas en Cruz,
y à mi à tu lado siniestro.

Arev. Pues que teneis, que mandarme?
prompto estoy à obedeceros.

Gov. Solo mirar por tu bien;
y así, darte plaza intento
de Millones, porque puedas
con menor trabajo, y riesgo
ganar tu vida.

Arev. Señor,
mucho estimo el favor vuestro;

pero el hazer mal à pobres,
no se acomoda à mi genio.

Gov. No son pobres los que usurpan
al Rey tan justos derechos.

Arev. Yo llevo, que lo son mucho:
y en fin, yo con vos no puedo
competir, ni aun de palabras;
y así, por merced os ruego
perdoneis el que no admita
tal favor, aunque mi afecto,
la fineza en la memoria
guardará, à pesar del tiempo,
para ser agradecido.

Gov. Arevalo, mucho siento,
que mañana havré de ser,
si oy tu amigo me confieso,
tu contrario, no buscando
tu inclinacion otro empleo.

*Vase el Governador, y los que le
acompañan.*

Arev. Quando esse caso llegare,
de otro modo nos verèmos,
que ay rendidas atenciones,
y ay nobles atrevimientos,
aquellas para el agrado,
para las violencias estos.

Valad. Hombre, estás dado al demonio?
sabes bien lo que perdèmos
en no admitir este cargo?

Arev. La paciencia solo pierdo
con tu ignorancia: querias,
que yo viviesse sujeto
à las ordenes ajenas,
pudiendo por mi respeto,
hazer, que mi nombre tiemblen
los mismos, que, si este puesto
admitiera, me mandàran?

Valad. Que tienes razon confieso;
pero à mi me parecia,
que escufarias con esto.
el que mañana, ò essotro
me den con cariño estrecho,
al rebès de otros cariños,
antes del abrazo, el beso.

Arev. Dexa locuras, y vamos,
por si acaò ver podèmos
al Duque, que oy llega à Offuna.

Valad. Vamos, y permita el Cielo

librarnos de garrotillo.

Al irse à entrar, aparece al otro lado de el tablado una Casa, cercada de una Ronda, y en una ventana de ella dispara D. Ignacio Venavides una escopeta.

Arev. Pero aguarda, què es aquello?

Valad. Nada que importarnos pueda.

Arev. Como no? y mas quando veo, que la Ronda del Tabaco à vn hombre, que con denuedo se defiende de ella, intenta,

ò matar, ò llevar preso:

Don Ignacio Venavides

es de aquella casa el dueño;

y si no miente la vista

èl es, el que con aliento

defendiendo està la entrada

solo: pues què me detengo?

à morir en su defensa,

ò à librarle estoy resuelto. *(Vase.)*

Valad. Que ayamos siempre de andar bulcando nuevos enredos!

En la ventana Don Ignacio.

D. Ign. Matarme à mi bien podreis;

pero entrar, es vano intento, *(dispara.)*

pues el valor que me anima,

aun en mayores empeños,

sabe, à costa de peligras,

no desamparar el puesto;

con que, porque no os canséis

en la porfia, os advierto,

que es lo segundo imposible,

y así intentad lo primero.

Arev. Ni vno, ni otro lograràn *(llega.)*

quando yo aqui te defiengo,

y así puedes à los tuyos

añadir este tropheo,

pues si el rigor anima

mas contrarios, que el Enezo

congela copos de nieve

en los encumbrados fresnos,

y todos amotinados

folicitaran resueltos

tu delayte, de mi brazo

solo al amago, cediendo

lamentaran abatidos,

lo que intentaron sobervios.

D. Ign. A hallarme voy à tu lado; que de tu valor espero, que salga triunfante el mio.

Quitase de la ventana.

Arev. Baxa, y no tengas recelo.

Yà veis que hè llegado yo, *(à los Guardas;*

y la esperança con esto

havreis perdido de entrar;

si no que en vuestro escarmiento

quereis probar temerarios

de mis iras los estremos.

Un Guard. Antes bien nos alegramos

de verte aqui, pues con esto

pagaràs con nueva causa

passados atrevimientos.

Arev. Me alegro que lo intenteis;

porque confirme el intento,

que es donde Arevalo està

estrage el mayor esfuerço;

mas la experiencia lo diga,

y si ha de ser empezemos.

Saca la espada, y sale D. Ignacio.

D. Ign. Empezemos, que à tu lado riesgos mayores no temo. *(ríen.)*

En tanto dice Valadron los versos que se siguen, y luego se entra en la casa, y cierra por dentro.

Valad. A lo que aqui està passando,

viene à proposito vn cuento:

Salieron dos à reñir,

y vno de ellos, advirtiendo,

que solo llevaba espada

su competidor, resuelto,

la daga tirò al instante,

estas palabras diciendo:

No es bien reñir con ventajas

reparòlo el otro, y luego

con gran prisà la tomò,

y le dixo al compañero:

Esto airojais? y cerrando,

le puso en notable aprieto.

Esto mismo digo yo;

y à la ventana subiendo,

intento ver la funcion,

sin desamparar mi puesto. *(entrafe.)*

Arev.

Arev. Cuerpo de Dios lo que tardan,
y es porque les damos quedos;
y así para despachar,
la mano, amigo, apretèmos.

Sale Valadron à la ventana.

Valad. O què bello mirador!
buenas tardes, Cavalleros.
A feè, que si acá subieran,
yo los hiziera bien presto
baxar por esta ventana,
mas no los dexará el miedo.

Un Guard. Es imposible el rendirlos.

Otro. Mejor es nos retirèmos,
que no saltará ocasion
de matarlos, ò prenderlos.

Arev. Como de otra enfermedad
no muera, yo serè eterno. *(metenlos,*

Valad. Siento que no ayan subido:
Mas son acalo ellos leídos,
para que así se viniessen
por su passo al matadero?
Què gran valor hè mostrado!
yo apuesto, que van diciendo:
el que estabà en la ventana
es quien nos hizo mal tercio:
Pero mejor es baxar,
no juzguen, que fuè respeto
el entrarme aqui, aunque saben,
que no ay para mi, recreo
como ver, para ofenderme
con el plomo, y el hazero,
las espadas mil à mil,
y las balas ciento à ciento.

*Quitase de la ventana, y buelven à salir
Arevalo, y D. Ignacio.*

D. Ign. La hazienda, vida, y honor
oy à vuestro amparo debo,
à que siempre agradecido
me haveis de tener.

Arev. Dexèmos
cumplimientos escusados,
y acudamos al remedio.

Sale Valad. No dexèmos, que las gracias
me debe à mi, por lo menos,
de haver guardado su hazienda
con mi valor.

Arev. Quita, necio.

Valad. Por esto nunca me admiro,
quando en las Comedias veo,
ter los Criados gallinas,
y faltos de entendimiento;
porque si acalo en vn lance
manifiestan el ingenio,
el Amo es el entendido,
es el agudo, el discreto;
si riñen, y manifiestan
ser hombres de algun arresto;
solo el Amo tiene brio,
valor, arrojo, y denuedo;
pues hazen bien de guardar,
quanto pueden, el colecto;
y yo desde aqui adelante
hè de hazer tambien lo mesmo.

Arev. Lo que aora solo conviene,
para elcusar otro empeño,
es desocupar la casa;
y pues yà và anocheciendo,
no perdamos la ocasion.

D. Ign. Bien dices, vamos, y puesto
que tiene puerta à otra calle,
por ella mejor podrèmos
desocuparla; y pues vive
la casa pared en medio
vn amigo de confianza,
de quien no tienen recelo,
de su favor me valdrè.

Arev. Pues si hà de ser, vamos presto;

D. Ign. Eterna harè la memoria,
de amigo tan verdadero.

Arev. Y yo al mundo mostrarè,
que soy el que te defièdo.

Vanse los dos.

Valad. Yo, por saber lo que passa,
irè sus passos siguiendo;
pero à todos los que sirven
quiero darles vn consejo;
y es, que observen con los Amos;
ni ser malos, ni ser buenos;
buenos, porque no lo estiman;
malos, porque pierden ellos. *(Vase)*

Salen Isabel, y Inès.

Inès. Dexa la pena, señora,
y no dè al sentimiento

tanta rienda, quando puede
mejorar la suerte el tiempo.

Isab. Como quieres, que al dolor
tenga à raya el sufrimiento,
si à vn mismo tiempo combaten
tantas congexas mi pecho:
Quando esperaba gustosa
poder hablar à mi dueño,
en ausencia de mi hermano,
sin temor, y sin recelo,
hizo mi estrella contraria,
que por excusar empeños
con su hermano, Beatriz
me obligara con el ruego
à consentir, que en mi casa
hablase à su amante, siendo
causa del tormento mio
por el passado sucesso;
pues desde entonces Manuel,
ni hablarme, ni à verme hà bueltos;
no me admiro, que es amante,
viò indicios, y tiene zelos:
Y para mayor quebranto,
satisfacerte no puedo;
pues si la verdad le digo,
quando queda satisfecho,
en lo que toca à su amor,
viene à ser de honor el duelo;
y quando de mi se vale
Beatriz, y con secreto
su amor me fia, no fuera
accion digna de mi pecho,
por salvar yo mi peligro,
dexarla entregada al riesgo:
Y quando esto la razon
no me dictara, era bueno?
que por librar à mi amante
de vnos apàrentes zelos,
que solo tocan al gusto,
sin ofender mi respeto,
con mal, que atormenta el alma,
solicitarà el remedio?
A demàs de esto, mi hermano
se empenò ofiado, y resuelto
de Don Ignacio en defensa,
daño à daños añadiendo;
y aunque es verdad, que inclinado
à su valor, hà resuelto

el señor Duque de Ossuna
ampararle, y hà dispuesto
llevarle en su compania
à Gibraltar, à lo menos
no puede faltar en mi
el natural sentimiento
de su ausencia, al ver que apenas
llega à Ossuna, quando el Cielo
quiere, que por vn acaso
à ausentarse buelva, expuesto
à otros mayores peligros,
por que me falten à vn tiempo,
gusto, alivio, y alegria,
en mi hermano, y en mi dueño.

Inès. No te niego, que con causa
estàs, señora, sintiendo
el que te dexes tu amante,
y mi señor se aya bueltos;
pero no deben sentirse
con excessivos extremos,
males, en que la razon,
halla esperanza al remedio.

Isab. Remedio, que se dilata,
rara vez sana al enfermo;
por que suele el accidente
ir en su rigor creciendo;
y quando llega el reparo,
débil hallando el sugeto,
si no està muerto, le mata,
y aquellos mismos efectos,
que busca para el alivio,
sirven à su mal de aumento.

Inès. No te niego yo, que suele
suceder así, mas creo,
que aún mas que à la brevedad,
se debe siempre al acierto
del que repara los daños;
el logro de los deseos:

Ruido dentro,

Isab. Mira quien anda allà fuera.

Inès. Beatriz es.

Beat. Quien sabiendo, (*sale.*
que otra vez tu hermano ausente
està, pretende de nuevo
valerse de tu favor
por su bien; pero advirtiendolo,
que si ayer de èl me valì
solo para mi provecho,

por conveniencia de entrambas,
oy valeme de él intento.

Isab. Pues qué es lo que hazer pretendes?

Beat. Un papel escribir quiero,
à Don Ignacio, y decirle
lo que anoche, con el miedo,
y la turbacion no pude,
de cuya nobleza espero,
que ponga remedio à el daño,
que igualmente padecemos,
pues luego que à saber llegue
de mi hermano los recelos,
me pedirà por esposa,
y entonces podrè sin riesgo
decirle à Manuel, quien era
el hombre, que hallò aqui dentro;
con lo qual, defengañado
bolverà à verte, y el premio
de finezas tan amantes,
lograràn nuestros afectos.

Isab. Bien dices, aunque yo soy
tan desgraciada, que temo,
que por ser para bien mio,
no se hà de lograr tu intento.

Beat. No así, *Isabèl*, desconfies,
fino haz que me traygan luego
recado para *escribir*.

Isab. Sobre aquel bufete, puesto
le tienes.

Havrà un bufete, con recado de escribir.

Beat. Pues yo le *escribo*;
y para no perder tiempo,
haz que *Inès* se ponga el manto,
para llevarfele. (*ponese à escribir*.)

Inès. Ruego
à Dios, que salgamos bien.

Isab. No te detengas, vè presto
à lo que manda *Beatriz*.

Inès. Pues si hà de ser, obedezco. *Vas.*

Isab. Qué quieres de mi, *Fortuna*?
en qué tu *Deydad* ofendo?
que avanderizas rigores
contra mi rendido pecho?
Por qué no aprendes del rayo,
de cuyo furor violento
se libra la humilde flor,
quando por altivo el cedro,
entre ruinas, el estrago

padece de sus incendios?
Pero eres al fin muger,
y en vez de obligarte el ruego,
le dà nuevas vanidades
à tu natural sobervio;
y así premias ofadías,
y desprecias rendimientos;
en cuyo supuesto, yo
el ser de *Deydad* te niego,
que desdice lo tyrano
con lo divino; y es cierto,
que quien solo en crueldades
tiene fundado su imperio,
adquiere, en vez de blasones,
meritos para el desprecio.

Beat. Yà tengo escrito el papel.

Levanranse, y sale Inès con manto.

Inès. Pues no perdamos el tiempo:
damele, y le llevarè.

Beat. Toma, *Inès*, que mi consuelo
cifrado en tu diligencia
està.

Inès. Pues bien el recelo
puedes perder, que yo harè;
que à verle llegue bien presto.

Isab. Pues mira como le das,
que por causa del empeño,
que tuvo ayer, es posible,
que el darle tenga riesgo.

*Sale Manuel al paño, y habla Isabèl
con Inès.*

Man. Quien bien ama, tarde olvida,
dice vn antiguo proverbio,
y la experiencia en mi causa,
me està sirviendo de exemplo:
Passando por esta calle,
vencer no pude mi afecto;
y aunque tan mal corrèsponde
à mi amor su ingrato dueño,
busco en su satisfacion
su disculpa: Mas qué veo? (*repara*.)
Cielos, otro pesar mas!
à espacio, à espacio recelos,
à espacio, à espacio desdichas:



Inès con el manto puestol
 en sus manos vn papel!
 Isàbel con tal mysterio
 hablandola ! aqui mi hermana!
 entre peñaras me anego:
 si para alivio à mis males
 disculpar à Isàbel quiero,
 sale culpada Beatriz,
 y con rigor mas violento
 queda ofendido mi honor,
 quando mi amor satisfecho:
 Pero averiguar conviene
 lo que intentan.

Isab. El secreto
 es lo que aqui mas importa.

Isab. Pues à mi me encargas esso?
 dexalo tu de mi cuenta,
 que no hà de faltarme ingenio
 para que las dos quedeis
 fervidas à vn mismo tiempo,
 mi interès agradecido,
 y gustosos vuestros dueños.

Beat. Pues mira Inès.

Habla aparte Beatrix con Inès.

Al paño Manuel. Mas peñaras?
 que esto sufro, rigor fiero!
 entrè dos daños miraba
 mi temor preciso vn riesgo,
 y aora en dos trayciones hallo
 duplicado mi tormento.

Inès. De todo voy informada.

Quiere irse, y sale Manuel, y la detiene.

Man. Aguarda, Inès, que primero
 que lleves esse papel,
 le hè de ver yo.

Beat. Santos Cielos, *(aparte.*
 en que mi vida os ofende,
 para enojo tan leuero?

Inès. Cayòse à cuestas la casa. *(ap.*

Isab. Al temor cede mi aliento. *(ap.*

Al paño Don Ignacio.

A costa de mi peligro
 verè à Beatriz resuelvo,
 pues que Chumasco me dice,
 que entrò aqui; pero que veo? *(repara.*

Manuel la color perdida,
 en voz, y accion tan suspenso!
 Beatriz, y Inès turbadas!
 Isàbel sin dàr al viento
 eco, que informe el oido!
 mucho dice, y así quiero
 ver si puedo averiguar
 con la atencion el suceso.

Man. Dame el papel; en que dudas?

Isab. Advierte, Manuel.

Man. Muy necio
 sería en no averiguar
 tus trayciones, quando puedo:

Al paño Don Ignacio.

El impedirlo me toca
 por dos causas: Lo primero,
 porque si es de Beatriz,
 escuso à vn tiempo su riesgo,
 y se para quien le escribe;
 y si es de Isàbel, suspendo,
 evitandola el disgusto,
 que advierta Manuel su yerro.

Man. Pues no me le quieres dàr,
 así cobrarle pretendo.

Quiere quitarse, y sale Don Ignacio!

D. Ig. No haràs, estando yo donde
 puedo impedir tus intentos.

Man. Pues que te va en esso à ti?

D. Ign. El ver, que es preciso empeño
 para mi el no consentirlo,
 quando ya hè llegado à verlo.

Isab. Yo harè, que la competencia
 cesse así, para que necio

Quitale el papel à Inès.

no pretenda el que es amante,
 de marido privilegios; *(rompele*
 y puesto que sus reliquias
 las voy à entregar à el fuego,
 entre las cenizas puedes
 sepultar atrevimientos. *(vase.*

Inès. Yo voy à foplar la lumbre,
 porque le quemèn mas presto. *(vase.*

Beat. Con Nàbel hè de estàr, *(aparte.*
 que ayrado mi hermano, temo
 que en mi su rigor castigue,
 los imaginados zelos. *(vase.*

Man. Aora sabrè castigar

el pesar , que me haveis hecho.

D. Ign. Por respetos de essas damas,
no os respondo como debo,
pero buscaros sabré
antes de mucho , y en puesto,
donde os dexé asegurado,
de que es debido respeto
à las damas , y à la casa,
quien aora tiene suspenso
el valor , con què hè de dár
à vuestro arrojó escarmiento.

Man. Quedamos buenos , honor?
dime , amor , estamos buenos?
por mi hermana , ò pormi dama
es siempre mi agravio cierto;
y si no mienten indicios,
que siempre en el mal son ciertos
vna , y otra està culpada,
y en contrariedad de efectos,
Isàbel queda ofendida,
Don Ignacio vâ resuelto,
y yo en tan dudolò abysmo
de amor , de honor , y de zelos,
entre ofensas quedo à ter
vil assumpto del desprecio,
objeto de la fortuna,
y blanco de vn hado adverso:
Pues què he de hazer? què morir;
y què no ay otro remedio?
para aliviar el dolor
que me aflige? no le encuentro;
pero yà entrando en consulta,
mi rason , y entendimiento,
mè aconsejan , que averigue
con cautela , y con secreto
mis sospechas , y despues,
si al alma toca el empeño,
lave mi ofenia en la sangre
de vna aleve hermana ; y siendo
solamente contra el gusto,
por vn fementido dueño,
entregue ingratas memorias
al olvido ; y si añadiendo
pena à pena , daño à daño,
mal à mal , y riesgo à riesgo,
duplicare mi desgracia,
la injuria de mi respeto,
de vn desprecio , y vn castigo

verà el Mundo en mi despecho,
en mi amor vna venganza,
y en mi sangre vn escarmiento;
y mientras que lo consigo,
para alivio à mi tormento,
deme treguas el dolor,
paciencia me dèn los Cielos.

(vase.)

*Salen el Duque de Ossuna , y Acompañamiento
to , Juan de Arevalo , y Valadron
de Soldados.*

Duq. Pues yà en Gibraltar estamos,
mientras , que nos llama el tiempo,
à que à pesar de la embidia
los nombres eternicemos,
quiero que tu voz me cuente
los prodigiosos sucesos
de tu vida , tus hazañas,
tus padres , y nacimiento.

Arev. Quando yà de Vuceleñcia
nueva hechura soy , recelo,
que es delayar mi fortuna,
y peligrar en lo atento,
el que mi modestia rompa
las leyes de su precepto.
Excelso Duque , cuya Augusta fama;
à pesar del olvido , eternamente
vivirá en la memoria , que te aclama
de tronco , el mas illustre , descendientes:
Heroe , que en la incessante , activa llama
de tu valor , te animas nuevamente,
siendo dichoso Phenix , que en tus glorias
renaces à alcanzar nuevas victorias.
Ossuna fùè mi amado Patrio suelo,
que este espiritu grande , que me anima,
solo de la influencia de su Cielo
pudiera proceder : ò grato Clima!
Nunca dominio en mi tuvo el recelo
por mas que el riesgo mi furor oprima,
quizàs por no tener violencia alguna
en los Estados vuestros la fortuna.
Naci de honrrados Padres , que supieron,
sin mas estimacion , que la adquirida,
atentos al honor , que no cedieron,
correr la linea breve de la vidas
Aplicarme à las Letras pretendieron,
fatiga noble , que al afàn combida,
mas sentido el valor luego me llama,

à adquirir por mis hechos mayor fama.
Quando niño , me empleaba en
exercicios.

de fuerza , y de valor con mis iguales,
aplausos esperando mas propicios,
de quien son vaticinios las señales:
Yà de mi activo aliento eran indicios,
acciones à mi edad tan desiguales,
que con causa a embidiar tal vez llegaron
los mismos , que en tus brazos me
arrullaron.

Mi padre vè mi condicion activa,
y temiendo los daños , que previene,
me manda , que à tu gusto atento viva,
y en cultivar el campo me entretiene:
solicita tal vez mi alma captiva,
valerife de la fuga , y le detiene,
sugeto mi altivez , tu voz elcucho,
que el respeto de vn padre puede mucho.
Muerto mi Padre, en fin, mi Patria dexo,
y a la fuerza eficaz de mi destino,
sin admitir de la razon consejo,
mi deseo à seguir me determino;
y reduciendo à copia aquel bosquejo;
ossado me entreguè luego al camino,
no à dar infamia vil à mi linage,
sino à ser del error temido vitrage.
Un dia me dixeron , que atrevidos,
contra el piadoso fuero de lo humano,
en la Parrilla andaban seis Vandidos,
haziendo vanagloria lo tyrano;
y guiando deleos bien nacidos
mis intentos , à impulso soberano,
sin que el menor estrago los affombre,
rendidos los mire solo à mi nombre.
De Xeréz en la Sierra vnos Gitanos,
otra vez intentaron despojarme,
y viendo , que por si quatro Villanos
causa no pueden ser para enojarme;
reprehendiendo sus terminos livianos,
con el desprecio pretendi vengarme;
mas viendo , que no admiten el partido,
cuenta les hize dàr de lo vivido,
Estando en Ronda vn dia vi , que à vn
pobre
con engaño su hacienda le ganaba
vn Tahur , y temiendo lo recobre,
Francisco Estevan en su amparo estaba;

Lleguè , y dixè , no es bien , que assi se
cobre

quien de ganar con falsedad se alaba,
faco el Rejon , y al vermè armado risco;
se acobarda el Tahur , tiembla Francisco.
Llegòse à mi , diciendo , bien podias,
reparar , que es desayre de mi aliento,
el pretender aqui con bizarrías,
declararte contrario de mi intento;
y cree , que solo à ti las iras mias,
pudieran escusar del escarmiento;
assi etucufaras , dixè , las acciones
de apadrinar con tu valor Ladrones:
Cauteloso fingiò con falsa rifa,
intentò assegurar mi confianza,
su alevosa intencion dexò indecisa,
y à vna traycion remite su venganzas;
bien es , que en su semblante se divisa
el fementido fin de su esperanza:
que del traydor el timido recato
manifiesta sin voz su doble trato.
Eitando descuidado en vna casa,
despues de muchos dias , advertido,
por delante de mi Francisco passa,
y vn rejonazo me tirò atrevido;
pero hurtandole el cuerpo , nada escasa
mi malicia , su orgullo viò tendido,
pues passando vn puñal su aleve pecho
castigado quedò , yo satisfecho.
Otras muchas hazañas , que pudiera
referiros aqui , que hè executado,
omito por dos causas ; la primera,
porque la fama yà las hà contado;
y la segunda , porque hierro fuera,
à lo toco añadir lo dilatado:
y pues haveis , señor , quien soy sabido,
oy à vuestro poder amparo pido.
Duz. Con nueva causa , al valor ,
que en tu pecho reconozco,
segunda vez inclinado
llego à estàr ; y assi , propongo
el mirar por ti , y que sea
de tus deseos el logro
la ocasion de esta campaña,
donde en hechos valerosos
acredites con tu aliento,
que no es tu espíritu , solo
para las leves hazañas,

que ofrece tal vez el ocio,
fino que sabe rendir
enemigos poderosos.

Tus ascensos por mi cuenta
correrán, y de tal modo,
que sin que nadie quejarfe
pueda de que te ante pongo
à quien mas meritos tiene,
vengas à està tan gustoso,
que obre el agradecimiento,
lo que del valor es proprio:
Pero te advierto tambien,
que de esse genio brioso
es menester con prudencia
vsar, que es intento loco
reñir sin mucha ocasion,
pues no son lances ayrosos,
los que por vn leve acaso
engendran mortales odios:
La humildad en la Milicia
es el principal soborno,
con que se ganan amigos;
todo esto aqui te propongo,
no porque de ti no espero,
que aun tiempo humilde, y brioso,
fabràs obligar rendido,
y competir valeroso;
fino solo porque sepas,
que en la fenda en que te pongo,
si para el merito ay premios,
que oy à darte me acomodo,
para atrevimientos libres
ay castigos rigorosos.

Vase el Duque, y los que le acompañan.

Arev. Servir, y obedecer es yà mi empleo,
sujetar mi altivez es mi fatiga,
pèrmiteme, valor, que lo configa,
concedeme fortuna mi deseo:

Que à mi me han de mandar? no, no lo creo,
que yo hê de obedecer? suerte enemigal
pero el tiempo mejor esto lo diga,
configa la esperanza este trofeo:

Y tu, espìritu grande, que algun dia
este sèr informaste tan altivo,
que vnico se juzgò sobre la tierra:
Influencias le niega à mi offadia,
porque no sienta vn mal, que es tan
esquivo?

que al alma de tu sèr publica guerra.

Val. No comer, ni dormir es yà mi officio,
renunciar todo bien es mi quebranto,
dexame tentacion vn tanto quanto,
librame San Anton de tan mal vicio.

Que yo hê de trabajar? fiero exercicio!
que siempre hê de ayunar? terrible
espanto!

pero à bien, que con esso ferè Santo,
y milagros harè, que serà vn juicio:

Y tu, casa, en que yo comer solia
hasta mas no poder, pues me llenaba,
sin que vn grano de arroz en mi cupieras
No le cierras la puerta à mi agonìa,
porque quando esto supe tal estaba,
que por mirarte solo el hambre diera.

Arev. Pero yo vencer me dexo, *(aparte.)*
de vna pàsion tan estraña?
Valadron, vente con migo,
vamos àzia la estacada.

Val. A què, señor?

Arev. A pasearnos.

Val. Muy buena paciencia gastas;
si yo comiera cazuela
fuera bien, que me paseara,
mas solo como pucheros,
despues que oi la amenaza,
que el Duque nos echò alli,
como quien no dice nada.

Arev. Dexa locuras, y vamos.

Val. Vamos, y yà està dexadas.

Arev. Que me quieres, pensamiento, *(yendo se.)*
que à vivir libre me llamas?
pero miento, que no es voz,
la violencia con que arrastras. *(Vase.)*

Val. Me alegre, que te sucedan
cosas tan no imaginadas,
y pues quisite ver esto,
calla, sufre, siente, y rabia.

Van se, y salen quatro Soldados.

Sold. 1. Este parage està solo;
muy bien podemos armarla.

Sold. 2. Ni el Sol nos puede estorvar,
sacar puedes la varaja. *(sientanse à jugar.)*

Sold. 3. Quien hà de llevar el Naype?

Sold. 4. Echa à la mayor de Espadas.

Sold. 3. Allà và en nombre de Dios.

Vase echando Cartas.

Sold. 1.

Sol. 1. Han visto lo que se tarda!

Sold. 2. Es hembra, y quiere la rueguen.

Sold. 4. Aquí está ya.

Toma una carta en la mano.

Sold. 1. Pues dà cartas.

Empiezan à dár el naype, y salen por el lado opuesto Arevalo, y Valadron.

Arev. Qué alegre, y qué divertido está el campo.

Valad. Fuè estremada la determinacioncilla de venir; y mas si hallàra para mi divertimento alguna de aquellas Dayfas, que garlan, siendo lechuzas, como si fueran vrracas.

Sold. 1. Embido.

Sold. 3. Quiero. Tres mas.

Sold. 1. Juego fuera.

Arev. Pero aguarda.

Qué es aquello?

Valad. Qué? jugar, y jugarán con tal maña, que al que jugar con ellos, no le arrienda la ganancia.

Arev. Solo por esso que dices, quiero vér si à mi me ganán.

Valad. Pues tu no estás ya perdido? Solo temo en esta danza, que si arrastran ellos de oros, tu has de salir por espadas.

Sold. 3. Por mi no puedo.

Sold. 4. Ni yo.

Sold. 2. Se metieron en baraja.

Sold. 1. Pon tres buenas.

Sold. 2. Yà están puestas.

Llega Arev. Buenas tardes, Camaradas.

Sold. 4. Gusta vñted de divertiríse?

Arev. Para qué? si yà está armada?

Sold. 1. Un cinquillo jugarèmos, que la primer mano estaba jugando, y por mi feè, que no se atrieviera nada.

Arev. Pues siendo esso así, me sientos

Sientase, y Valadron.

bien es, que mejor jugarà vn paràr, por mas corriente.

Sold. 1. Pues no se hable mas palabras: sea lo que vñted mandare.

Arev. Estimo fineza tanta.

Sold. 2. Por ai empieza la rueda.

Dale el naype.

Arev. Mi obediencia sirve, y calla. *(tomale)*

Valad. Qué corteses están todos: *(ap.)*

así la atención duràra;

pero yà me lo diràn

al caso de la jornada.

Sold. 4. Payne vñted bien essa moza. *(baraja)*

Arev. Peynada está, y vñted alza.

Levanta un Soldado.

Sold. 1. La fota de oros salijò;

Saca Arevalo una carta:

yo apuesto, que esta borracha

me haze perder el dinero:

azar tengo.

Arev. No pararla.

Valad. Toda fota para el mal,

sin que la paren se para.

Sold. 2. Pues solo por esso mismo;

entero mi resto vaya.

Valad. Si, que de ningun cobarde

juzgo que ay escrito nada.

Sold. 3. Yo paro tambien el mio.

Sold. 4. Yo no, que es mucho cargarla!

Valad. Entre cartas, y mugeres,

en esso está la ganancia.

Saca Arevalo cartas.

Sold. 2. Yà estamos libres de encontrón

Arev. Pues de tráfcarton no passa.

Sold. 3. Echelas vñted sin miedo.

Arev. No le hè conocido en nada.

Sold. 3. Se parecerà vñte à mi.

Arev. Esta partida se gana. *(riyendose)*

Sold. 2. Lo que tiene, que entre amigos,

y iguales, el verlo basta.

Echando cartas siempre.

Arev. Pues yà visto lo tuviera,

si mas presto vñted hablàra.

Valad. Yà và el diablo vrdiendo tela,

y mi amo es el que la trama.

Recoge Arevalo el dinero, y buelve à echar

naype.

Sold. 1. El seis de oros. Todo và.

Sold. 4

Sold. 4. Y esto , si vsted gusta.

Arev. Vaya:

Son cabezas de chiquillos?

Tambien lo ganè.

Sold. 1. Con trampas,

no con sientto que me ganen.

Valad. Aqui entra la en lemoniada.

Ar. v. Con guardar este dinero, (*guardale.*

y con lacar esta espada,

pienso dexar respondidas,

propoficion , y arrogancia.

Levantanse todos , y sacan las espadas,

menos Valadron.

Valad. Aquel propofito firme,

Riñen menos Valadron.

que en la jornada passada
hize , à cumplir aqui empiezo,
que yà que no gane fama,
quiero tener del peligro
mi cabeza reservada.

Sold. 1. Este es hombre , ù es demonio?

Arev. Aora lo vereis canallas. (*Metelos.*

Valad. Para que guarden la hojas,

no se inventaron las baynas?

si ; pues guarde esta la mia,

que afsi mi pellejo guarda.

(*Vase.*



B A Y L E.

PERSONAS.

La Firmeza.

La Desconfianza. Venus.

Quatro Hombres.

Quatro Mujeres.

A, son de *Caxa* , y *Clarín* sale por vn lado la *Firmeza* , con *Baston* , y *Vanda* de color de *Oro* , y *quatro Mujeres* ; y por el viro la *Desconfianza* con *Baston* , y *Vanda azul* , y *quatro Hombres* , todas con *baras de Tornè* , menos la *Firmeza* , y la *Desconfianza* ; y despues de *passar el Tablado* , toma cada vna su *puesto*.

Firm. **P**UES para el duelo aplazado, oy en el campo nos vemos, porque nadie à ignorar llegue la causa de nuestro duelo, y pueda ser la noticia norte al rigor del acero; tu , *Desconfianza* , podrás referir los fundamentos, que te obligan , y mi voz al cargo irá respondiendo.

Desc. Stento pues ; como principio, que es la *hermosura* vn compuesto,

en que todo lo que es firme, se encuentra como violento.
Firm. Suspende el labio , que mal acreditaràs aciertos, quando tu razon , fundada esta en vn falso supuesto. Que la *hermosura* es variable tu voz supone , y lo niego; porque si en la variedad fundara sus vencimientos no huiera tantos amantes coronados de trofeos, ni tanta incèuta belleza; abatida del desprecio.

Desc. Mas mi opinion acredita lo mismo , que estàs diciendo, pues si armada de firmeza à verse llegara , es cierto, que ni el que amante la adora se coronara del premio, ni ella rendida à el alhago,

fabricàra su escarmiento:
 negar no puedes, Firmeza,
 que obligada del respeto,
 escucha al principio esquivã
 los amantes rendimientos;
 luego si permaneciese
 aquel deslèn en su pecho,
 à pesar de los combates,
 de finezas, y de afectos,
 se coronàra entre glorias,
 de generosos empleos,
 y no lloràra abatidos
 sus propios merecimientos.

Firm. Toda hermosura al principio
 obstenta esquivèz, concedo;
 la esquivèz es verdadera,
 y desprecia el culto, niego;
 porque no ay muger alguna,
 que (aunque muestre sentimientos)
 se ofenda de la fineza,
 ni desprecie amantes ruegos;
 con que si son aparentes,
 y fingidos los despegos,
 siendo en su correspondencia
 los afectos verdaderos,
 por mas que el recato oculte
 la llama de sus incendios,
 ni es mudable su opinion,
 ni variable su concepto.

Desc. Aunque pudiera probar,
 con discursos mas extensos,
 mi opinion, quiero que el Mundo
 (llevando el Aura mi acento)
 sepa, que sobran razones
 à la razon, que desfiendo;
 Oye, pues, lo que publica
 de mis claufulas el eco.

Rec. Sepa el Orbe vistoso de la tierra,
 que los zelos à Amor publican guerra,
 y ganando mi sèr eterna gloria,
 oy sepa la Firmeza en mi victoria,
 que en su estrago infelize,
 lo que çalla mi voz, mi aliento dice,

Area. Al rigor de la batalla,
 y al poder del brazo mio,
 en tu ultrage, y en mi brio
 oy tu ruina lloraràs:

Porque cesse en tu escarmiento,

la apariencia del contento,
 que con vanas sombras dàs.

Firm. Rec. Sepa el Mundo tambien,
 aprehension vana,
 que la Firmeza, prenda soberana,
 que goza la hermosura
 de tu injusto poder vive segura.

Area. Por mas que ayrado
 tu ceño quiera
 mostrar ofiada
 su saña fiera,
 de sus rigores yo triunfarè:

Sea el acero
 el que severo
 à mi esperanza glorias le dè.

Def. Pues al combate.

Fir. A la lid.

Def. Y sepan tus ardimientos.

Fir. Y tu sinrazon conozca.

Def. Vea el Mundo.

Fir. Diga el tiempo.

Las dos. Que de poder à poder
 lidia el valor con ingenio.

*Toma cada una una orilla del Tablado, y
 cantan mientras se forma el Torneo.*

Cant. Def. Al arma contra Amor,
 al arma, al arma,
 y venza su poder
 la Desconfianza.

Cant. Fir. Rendida la aprehension
 en la batalla,
 conozca, que à su sèr
 mi sèr ultraja.

Hincan la rodilla los hombres.

Cant. Def. O! pese à mi furor,
 pese à mi saña!

Cant. Fir. Victoria por mi feè,
 mis triunfos canta.

*Sale Venus por medio de las dos con un ramo de
 rosas en la mano.*

Recit. Ven. Y yo que Venus soy, de ti,
 Firmeza,
 el sèr coronarè de la belleza.

A la Desconfianza.

Tu, si én mi voz no temes el amago
llorarás en mis iras el estrago.

Area. Tu sèr altivo
tema mi enojo,
si el ceño esquivo
de ayrado arrojó
buelve à animar:

Cesse el combate,
y en la porfia
no desbarate
loca ofiada
la accion, que guia
solo à adorar.

Rep. Desc. Quando tu altivo valor
te corona de trofeos,
quando confieso rendida
lo superior de tu ingenio,
y quando tu feè dichosa
por tutelar tiene à Venus,
prometo estàr tan vnida

à tu voluntad, que siendo
sombra, las seguridades
solo representante en lexos;
y pues esto conseguido,
hàs conseguido tu intento,
demosle fin à la idea,
prosiguiendo en el Torneo;
y si antes fuè oposicion,
vnion de nuestros afectos
aora sea, con que humildes
à agradar nos dediquemos.

Firm. Dices bien, y nuestras voces,
sin que se mude el concepto,
si empezaron animando,
prosiguan aora aplaudiendo.

Cant. las 3. Los triunfos, que el Amor
glorioso alcanza, *Repiten el torneo,*
admire la atencion,
cante la Fama.



JORNADA TERCERA.

*Salen Arevalo, y Valadron, con capote,
y charpa, como al principio.*

Arev. Por que estrañas, Valadron,
verme así mudar de trages,
quando vès en mi fortuna
tal variedad de semblantes?

Valad. Tus mudanzas no me admiran,
lo que es preciso que estrañe,
es, que despues que te viste,
como no se vea nadie,
quando sucedió, jugando
en Gibraltar, aquel lance;
y saliendo de la Guardia,
para prenderte, ò mararte
vna partida; tu, haziendo
de tus intentos donayre,
à vnos para la otra vida,
y à otros, menos arrogantes,
para que en salvo se pongan,
ligeros los despachaste;
vengas en el traje antiguo

por esta tierra à passearte,
dónde es preciso te busquen;
y por Desertor te passen
por las armas, sin que pueda
alli tu valor librar te.

Arrev. Discurro, que advertirán
del lance lo inescufable,
y que no querrán perder,
con tan errado dictamen,
por vn hombre solo, tantos
como el logro há de costarles:

Valad. Y si acaso sucediere?

Arev. En defenderme constante
morirè, que es hombre indigno
el que por breves instantes,
que goza mas de la vida,
pierde que inmortal le alabe
la fama, y haziendo logro
la baxeza mas infame,
con temores indecentes,
quiere al suplicio entregar se,
para ser entre desprecios
vil objeto del vitrage.

Valad. En fin, señor, yo no quiero

con advertencias canfarte;
y así, dexando esto, dime,
donde intentas se despachen
las dos cargas de Tabaco,
que de Sevilla sacaste?

Arév. En la Solina entrarèmos.

Valad. Es Lugar de muchos Frayles?

Ay muchas Viejas en el
de aquellas, que en vn instante
faben dexar vna caxa,
como Escuela de Danzantes?
Ay acafo algun Poeta,
de estos, que suelen hallarse,
que à puro poivo en los sessos
entierran los consonantes?

Ay Gallegos, ò Asturianos,
que por coger mayor parte,
publiquen, que es indecencia
meter el racional guante
en la caxa, y à puñados
configan al fin tomarle?

Arév. Dexa Valadron las gracias,
que aunque à todo caminante
divierten, à mi me aumentan
los sucessivos pesares,
que de la imaginacion,
para mi tormento nacen.

Valad. Pues què es lo que aora te affixe?
bien de todo no escapaste?

Arév. Muchas cosas, Valadron,
mi pensamiento combaten;
y la que mas me atormenta,
es entre todos mis males,
haber, que tengo vna hermana
sola, y hermosa, parage
en que puede la ocasion,
aunque es su virtud tan grande,
dàrte el recato licencias,
que solo en imaginarse,
ofensas teme el honor,
ò la estimacion ultrages;
que la muger mas altiva,
mas honrrada, mas constante,
de la ocasion, y del ruego
à los continuos embates,
fuele sujetar rendida
el sèr de sus vanidades.

Valad. Escusado es tu temor,

quando es mi señora vn Angel;
aunque si digo verdad,
no puedo, señor, negarte,
que siempre son las mugeres
de los Angeles que caen;
si no de los que cayeron.

Arév. Calla necio, calla infame: *(dale)*

No sabes, que en Isabèl
son leyes tan inviolables
las del honor, y el respeto,
que logra privilegiarse
de aquellos comunes feudos,
que tributan las beldades?

Valad. Solo sè, que me has deshecho

de vn torniscon los gatzates;
y porque no me suceda
otra vez, de aqui adelante
yo dirè, que es vna Porcia,
aunque de Bruto me traten:
Y aora que à su Hermita llego,
quiero rezar vna Salve
à la Virgen del Camino,
porque me libe, y me guarde
de dàr con mis pensamientos
motivo à tus impiedades;
mas yà no rezo por esto,
sino por vèr acercarse
mas de quatrocientos hombres:

Arév. Pocos son.

Valad. Son los bastantes:

Al proposito me atengo,
que hecho tengo de apartarme.

*Apartase, y salen Don Agustín de Losada;
y vnio Guardas.*

D. Agust. Entregate luego al punto,
si no intentas arrogante,
que à impulsos de la violencia,
sienta tu valor desayres.

Arév. Si supiera que del mundo,
en todas las quatro partes,
havia, quien ser pudiera
para esta empresa bastante,
con mis propias manos yo
atrancara entre pesares
de mi pecho siempre altivo
el corazon, por cobarde:

Mas esto no puede ser;
y porque yo siempre alabe
la hazaña del discursirlo,
quando emprenderlo no es facil;
sepá ya quien es quien me habla.

D. Agust. Quien sin que le ayude nadie
podrá cumplir lo que hà dicho,
si el mundo se lo estorvasses;
Don Agustín de Lofada
es quien te lo manda.

Arev. Baste,
y responda mi valor,
pues mi advertencia no vale.

Disparan siempre.

Valad. Brava cosa es ver reñir,
y mas si es algo distante.

D. Agust. Advierte, que estoy herido.

Arev. La advertencia es admirable:
aora se empieza la fiesta,
yà vereis quando se acabe.

Un Guard. Ay de mí! valgame el Cielo!
Cae dentro.

Todos. El demonio que aqui aguarde. (*Vans.*)

D. Agust. De solo vn hombre arrestado
alsi hui, viles, cobardes?
pero yo solo tambien,
aun que herido estoy, bastante
hè de ser para rendirle. (*saca la espada.*)

Arev. Mal hazes en empeñarte;
mas para que no se diga,
que con armas desiguales
te vencí, quiero à la espada
remiticir el castigarle.

Saca la espada, y riñen.

D. Agust. Gran valor!

Arev. Notable brio!

*Concluye Arevalo, y pone la espada al
pecho de D. Agustín.*

Però à lo menos, negarme
no podràs, que de tu vida
soy dueño ya.

D. Agust. El confesarte
es preciso, que à tu advitrio
està, Arevalo, el matarme.

Arev. El que tu voz lo confiesse,
para mi es triunfo bastante;

y alsi, vete.

D. Agust. Agradecido
voy de suerte, que ampararte
ofrezco siempre que pueda. *Vase.*

Arev. El Cielo tu vida guarde.

Valad. Sea muy en hora buena.

Arev. Valadron, con esto salesa
despues que como vn gallina
dos leguas te retiraste?

Valad. Cardate solo la lana,
pues solo fama llevaste
de lo que yo tal vez hize.

Arev. Raros son tus disparates.

Valad. Pues tu te guardas tus cargas,
bien es que yo à mi me guarde.

Arev. Entrèmos en el Meson,
y di al mozo, que descargue
en esse patio.

Entran por vn lado, y salen por otro.

Valad. Yà està hecho,
como se vino delante.

Arev. Valadron, cansado vengo.

Valad. Mejor serà desnudarte.

Arev. Bien dices, toma esta ropa:

*Quitase el capote, y charpa, que pondrà
Valadron sobre vn bufete.*

Hà! fatigas incessantes!

lo que por gusto emprendí,
me veo yà en tal parage,
que por precision lo figo.

Valad. A buen tiempo farfalaes.

*Salen por otro lado el Governador, y Ministros,
estando los dos de espaldas.*

Un Minist. Para prenderlos, discurró
que solo serà bastante,
señor, vn mozo de Offuna,
que aqui hà llegado esta tarde.

Gov. Pues llamadle luego al punto.

Minist. Arevalo, Dios te guarde.

Toma vn trabuco.

Arev. Este trabuco en tu pecho,
si passas mas adelante,
castigarà tu offadia.

Minist. Dexa las temeridades,
pues ofenderte no intenta,
quien de tu aliento se vale.

El señor Corregidor
es el que tienes delante,
de cuya voz, y noticia
podrás mejor informarte.

Arev. Vueñoría perdone,
y mis arrojios no estrañe,
porque elloy tan perteguido,
que hehecho costumbre el guardarme.

Gov. Yo lo creo; y pues deleo
que tu valor me acompañe
para hazer vna prision,
que nuestro Rey, Dios le guarde,

Quitanse el sombrero.

me encarga, pierde el recelo.

Arev. Pues, señor, luego al instante
vuestro precepto obedezco,
si licencia me dais antes
para que vestirme pueda.

Gov. Visitete, que espero darte
mi amparo en toda ocasion,
si me facas de este lance.

Arev. Señor, la palabra acepto;
y no dudeis, que cobardes
fabrà rendir, quien altivo
sujetar supo arrogantes.

*Mientras dice estos versos se pone
charpa, y capote.*

Gov. Vamos pues, que de tu aliento
tanto hè llegado à fiarme,
que no dudo de la empresa. *(Vans.)*

Valad. Vamos allà, Dios delante,
èl à reñir, y yo à ver,
veamos pues, quien mejor sale. *(Vase.)*

*Salen por el mismo lado quatro Vandidos, que
facan vna mesa, y se ponen à cenar.*

Un Vand. Parece que nos temieron
el Corregidor, y Alcalde.

Otro. Bien podèmos sin cuidado
cenar, que no han de arrojarse.

Otro. Su miedo es vn gran padrino,
y està muy de nuestra parte.

Arevalo al paño.

Arev. Mandad, que nadie me siga,
pues no hè menester à nadie.

Con què paz cenando estàn!
mal este suceso sabèn.

Un Vand. Aunque Arevalo viniera,

no era à prendernos bastante.

Otro. Donde esse Guapo estàrà
que me holgàra de encontrarle.

Sale Arev. Si no mas de esso desacas,
Saca vn Trabuco.

aquí le tienes delante:

Y el primero que se mueva,
ò arma contra mi sacare,
de donde Arevalo queda
al infierno irà à dár parte.

Un Vand. A traycion solo podrias
à esta accion decernirarte.

Arev. Responderte no pretende
mi voz aquí, porque sabes,
que no es la primera vez
que tu, y otros me temblasteis:
Entrad, pues podeis sin riesgo,
Entra el Governador, y los demás.
que todos vàn à entregarme,
las armas, sin replicar,
y ay de aquel, que replicare!

*Vales quitando las armas, dandolas à los
Ministros.*

Val. Son Guardas de monumento?
Jes vs, que raros semblantes!
de Gestas son descendientes,
segun san en gesto iguales.

Gov. Atadlos bien, y llevadlos.
Llegase Valadron à vno.

Val. Digame vstè, à quantos cac
Judas en su Kalendario?

Vand. Yo respondièra al vergante,
si desatarme pudiera.

Val. Por no poder desatarse,
despues que tierra perdiò,
no fuè el otro à confesarse. *Llevanlos.*

*Vanse todos, y quedan el Governador,
Arevalo, y Valadron.*

Gov. Muy obligado me dexas,
mira en què puedo pagarte.

Arev. Vueñoría me diò
la palabra de ampararme,
yo la pedirè à su tiempo;
por aora paga es bastante

el vèr , que queda servido.

Gov. Tu atencion sabe obligarme de suerte , que à ofrecer buelvo estàr siempre de tu parte.

Dame los brazos , y à Dios.

Arev. Siempre me hallarèis constante en desear obedeceros.

Vase el Governador.

Valad. Dime , señor , y tu sabes , si avrán despachado ya lo que nuestras cargas traen?

Arev. No, porque à el Governador desempeñè en este lance , y no solo de èl confio , que en esta ocasion me ampare , sino en otras , en que pueda su autoridad libertarme ; con cuyo favor espero , que podrè borrar la imagen , que iba mi adversa fortuna , siempre firme en maltratarme , dibujando de mi vida en el lienzo , para ultrage de mis nobles altivezes , solo à si mismas iguales.

Valad. Permita Dios , que no sea para otros mayores males , que las palabras de vn Juez son en todo semejantes à las que dàn las mugeres ; pues como son desiguales , ofrecen lo que no cumplen , y lo que no dicen hazen.

(Vase.)

Salen Manuel , y Don Ignacio con Espadas.

D. Ig. Por cumplir la palabra , que os hè dado , en vuestra casa misma hos hè bufcado ; ya en el campo nos vèmos , nuestro duelo aplazado comencèmos ; y porque de la ley no falte à nada , este es Manuel mi pecho , esta mi Espada :

Muestr. el pecho , y la Espada.

Medidla , si gustais , con essa vuestra.

Man. Bien el valor se muestra , que vuestro pecho Don Ignacio anima , y porque conozcais en quanto estima vuestro exemplo mi brio ,

esta es mi Espada , y este el pecho mio.

Muestra Espada , y pecho.

el medirla no intento , que la tardanza culparà mi aliento , siendo aqui la tardanza ofensa del dolor , y la venganza ; y pues solos estamos reñir solo me toca.

Man. Pues riñamos.

Riñen vn rato , y lo dexan.

D. Ig. Aunque valor mostrais , destreza , y arte , mirad que la razon vâ de mi parte.

Man. Ved aunque en vuestro aliento no ay recelos ,

que de honor , y de amor me animan zelos.

D. Ign. Una aprehension no basta à dà victoria.

Man. Ni vna razon supuesta ofrece gloria.

D. Ign. Pues si àùn en la opinion no confortamos ,

bolvamos à reñir , Manuel.

Man. Bolvamos.

Buelven à reñir , y salen al paño Isabel , Beatriz , y Inès , con Mantos , y Chumasco con ellas.

Chum. Digo , que del papel por la porfia à mi Amo à estè parage desafia , y si à juzgar llegais , que yo os engaño , emitid à la vista el delengaño.

Beat. Este medio à seguir me determino , sirva nuestra cautela de padrino.

Isab. Sirva , y en dolor tanto si el ardid no pudiere , venza el llanto

Salen echados los mantos : Beatriz llega à Don Ignacio , Isabel à Manuel , y Inès , y Chumasco se quedan al paño.

Isab. Si vna muger afligida , *(dexas de reñir.*

Beat. Si vna muger desgraciada.

Isab. Puede hallar en nobles pechos.

Beat. En vuestros alientos halla.

Isab. Favor.

Beat. Amparo.

Las dos. Ay de mi!

*Caesele el manto à Beatriz, la ve Manuel,
y ella se buelve à tapar.*

Man. Cielos aquella es mi hermana, (*aparte.*
y esta es la voz de Isabel.

Beat. En todo soy desgraciada. (*aparte.*

Al paño Chum. Què passo hazèmos los dos?

Al paño Inèr. Què necio estàs, no reparas?

què tu hazes el escondido,

y què yo hago la tapada?

Chum. Pues deide allí retirados

verèmos en lo que para.

Inèr. Mejor serà, pues aquí

no podèmos sentar baza.

(*Vanse.*

Man. Advertid, que me precisa
el conocer esta Dama.

D. Ign. Como, si yo la desiendo
la hà de ver nadie la cara?

Man. Mal hareis en empeñaros,
quando lo intentan mis ansias,

D. Ig. Vos dexareis vuestra empresa,
pues mi brazo es quien la ampara.

Man. Yo hè de conseguir mi intento,
ò morir en la demanda,

y vos ceder, ò morir

à los filos de esta espada.

D. Ign. Yo consentir nunca puedo
empresa tan temeraria;

y así, este azero responde

à la voz de esta arrogancia.

(*riñen.*

Isab. Què hè de hazer en este lance, (*ap.*

quando la fuerte està echada!

Si quien soy à decir llego,

aventuro aquí mi fama;

si callo, de quien adoro

la vida miro arriesgada;

pero yo me determino

à escusar vna desgracia,

que no es tan precioso el riesgo

en acciones dilatadas,

y mas quando Don Ignacio,

Manuel, y Beatriz, la causa

no ignoran de los empeños,

que mi recelo recata. (*descubrese.*

Mirad, que soy yo quien pide

(*à ellos.*

que no decidan las armas

lo que la voz y el oido

puede allanar con ventajas.

Man. En nuevas dudas me pones,
quando aqui de mi te amparas.

Isab. Como escuches el suceso,
sabràs que no estoy culpada.

Man. Pues què me podràs decir?

fementida, aleve, ingrata,

quando seguida de vn riesgo,

segun tu voz lo declara,

por escusarle te vales

de la fuga? di tyrana.

Beat. El responder à esta duda (*Descubrese.*
me toca à mi.

Man. Vil hermana,
tu muerte veràs primero,

*Queriendo ir, y deteniendole con la
espada, Don Ignacio.*

que si hasta ahora reponada s

has advertido mis iras,

hà sido porque no hallaban

dudosas en dos delitos,

la execucion mis venganzas,

mas ya tu escarmiento piden

ofensas tan declaradas.

Beat. Como primero me escuches,

(siendo contra mi inhumana)

yo misma me ofrecerè

por víctima de tu saña.

Man. Tan breve plazo te otorgo,

que si aqui defengañadas

no quedaren mis sospechas,

quedara mi honor sin mancha,

vertiendo tu aleve sangre.

Què te detienes pues? Habla.

Beat. Don Ignacio Venavides,

que generoso me ampara,

hà que me sirve tres años,

animado de esperanzas

de ser mi esposo; y rendida

de la misma confianza,

sin ofensas del honor,

por dueño le admitió el alma.

Por dos veces intentamos,

llevados de amantes ansias,

decirte nuestro deseo;

y ambas quito la desgracia,

que

que por opuestos acafos,
que aora no son de importancia,
se quedasse en el silencio
tan justa intencion.

Isab. Aguarda;

que pues en nada al secreto,
estando yá declarada
tu aficion, falso; yo quiero,
que mi voz asse guradas
dexe aùn tiempo las sospechas,
que tuvo Manuel, con causas;
y Don Ignacio à ver llegue,
quan segura està su fama.
La noche, que sin mi aviso
entraсте, Manuel, en casa,
donde sucediò aquel lance,
principio de penas tantas;
el hombre que hallaste en ella,
fue D. Ignacio, à quien llama
Beatriz, para decirle,
de sus temores llevada,
que por esposa la pida,
dexando asì assegurada
la aprehension, que entre recelos
tù imaginacion formaba,
y antes que se declarasse,
llegaste tu; en otra sala
se ocultaron, sucediò
lo que viste, y no declara
mi voz, porque mi remedio,
culpando està mi tardanza.

La otra vez, que entraсте, y viste
vn papel, que mi Criada
llevaba para este intento,
con el Beatriz la embiaba:
Si todas estas razones,
al desengaño no bastan,
como muger, asigida,
como amante, desgraciada,
como constante, infeliz,
como firme, despreciada,
como noble, comedia,
y sentida, como honrada,
irè à llorar à vn Convento
el rigor de mi desgracia.

Man. Aunque de algunos indicios,
que tu voz aqui recata,
pudiera formar sospechas,

viendo que son de vna causa
efectos, oy el desprecio
al olvido los encarga;
pero no puede la duda
de llegar alborotada
à pedirme amparo aqui
de vn riesgo, que te amenaza.

Saïen Chumasco, y Inès.

Chum. Aquientro yo, que mas quiero,
que me carguen las espaldas
de leña, que haverme de ir
sin hablar vna palabra.

Presentando por testigo,
que aqui el ser muger lo salva,
el ser tan sobradamente,
lega, llana, y abonada,
esta buena alhaja, digo
que de mi ley avifadas,
para estorvar vuestro duelo,
discurrieron esta traza.

Di tu la verdàd, embustera.

Inès. Que vsted no lo diga basta.

Man. Vos què decis, Don Ignacio?

D. Ign. Que si me dais vuestra hermana
por muger, serè dichofo,
pues yá està defengañada
mi aprehension de ciertos zelos,
que mi pecho atormentaban,
aunque con leve motivo.

Man. Dale pues la mano.

Beat. El alma

serà premio de tan firme,
fiel, amorosa, constancia. *(Dale la mano)*

Man. Y tu, Isabèl, si merezco,
de mi fineza por paga,
tal favor, dame la tuya.

Isabèl. Llega Manuel, pues se acaba,
con possession tan dichofo,
el fin de mis esperanzas.

Chum. Si se acaba la Comedia
en medio de la Jornadal

Inès. Pues hay algun Mandamiento
de Calcales en las Tablas,
que hablando con el Poeta,
diga, al fin de todo casa?

Chum. Pues Inès, si esto es asì,
toca estos huesos.

Inès. Aparta.

que à quien bebe tanto vino,
es bien darle calabazas.

Chum. Permita Dios, que te quedes
para tia, ò para beata.

Isabèl. Lo que aora solo conviene,
pues de aqui mi hermano falta,
es, que nuestro casamiento
no se sepa, y vna Carta
se le escribirà, que à lo hecho
(quando èl tanto no ganara
en la digna eleccion mia)
prudente se conformara.

D. Ig. Ni la nuestra se publique,
pues quiero, que juntas ambas
se celebren, y para esto,
pues serà accion arriesgada,
que venga Arevalo à Offuna,
quando à la Justicia manda
su Excelencia, que le prendas;
y pues buscandome andan
tambien por el otro lance,
que por defender mi casa,
tuve, lo mejor serà,
que la ausencia à los dos valga:
Y pues vna Quinteria,
media legua de distancia
de Estepa tengo, podèmos,
fin recelo celebrarlas,
llamando à Arevalo alli,

Man. Serà accion muy acertada.

Beat. Vuestro gusto es siempre el mio.

Isabèl. Mi obediencia resignada
està à lo que dispusiereis.

D. Ign. Pues à disponer la marcha
vamos, que en la dilacion
se aventura el logro.

Chum. Gracias
te doy, *Inès*, por la fruta
de Septiembre.

Inès. Nora mala,
mientras Valadron viviere,
pierda su esperanza vana.

Man. Oy, en tu Templo fortuna.

D. Ign. Fortuna, oy sobre tus Aras.

Isabèl. Oy en tu Altar, suerte mia.

Beat. Oy en tu culto, esperanza.

Inès. Oy, Valadron, en tu ausencia,

Chum. Oy en tu pescuezo, ingrata,

Man. Llego à colgar mi cadena. (*vase.*)

D. Ign. Voy à ofrecer glorias tantas. (*vase.*)

Isab. Dedicarè mi ventura. (*vase.*)

Beat. Sacrificarè mis ansias. (*vase.*)

Inès. Serè firme, aunque muger. (*vase.*)

Chum. Colgarè mis calabazas. (*vase.*)

Sale Francisco Estevan solo.

Fran. Apenas convalecido
de aquella herida me veo,
quando ofiado, y atrevido,
de la venganza el deseo,
me trae al furor rendido.

Buscando à Arevalo vengo,
porque vea su ofiada,
con quanta razon mantengo,
que es fuerza, y no tyrania,
la muerte, que le prevengo,

El opuesto à mi valor
solicito mi desayre,
à ofender llegò mi honor,
y el hazer de ello donayre,
mas incito mi furor.

Solicite la venganza,
y su advertido recelo
supo burlar mi esperanza,
quizàs por hazer el Cielo,
mas dichosa su alabanza.

Hiriome en fin, y yo atento
de su estrella à lo piadoso,
otra vez probar intento
de el hado lo rigoroso
en su ruina, ò mi escarmiento:

Que mal puede vn ofendido,
si con ser honrrado nace,
ceder su ofensa al olvido,
mientras no la satisface,
ò à la muerte està rendido.

Pero, pues èl viene alli, (*Mirando adentro.*)
aqui le intento esperar,
porque vea, que ay en mi
valor, que no teme hallar
la fortuna contra si.

*Sale Valadron, y Arevalo con vna Carta en
la mano por otro lado.*

Areval. Esto, en fin, es lo que dices
y aunque su resolucion
su obediencia contradice,
no me ofende la eleccion,

pues

pues de su honor no desdice.

Valad. Nunca jamás he creído,
que la virtud en muger,
haga al hombre desvalido,
pues viene dichoso à ser,
con el nombre de marido.

Arev. La repetida fineza,
la ocasion de ver, y hablar,
la mas constante firmena,
llega en fin à contrastar,
que es flexible la belleza.

Valad. La muger mas recatada,
si la hablan en casamiento,
tenia por enamorada,
que es virtud del Sacramento,
que se goza adelantada.

Arev. De afectos enamorados,
siempre tan libre he vivido,
que los amantes cuidados,
ni aun la atencion me han debido
de empleos imaginados.

Valad. Señor, allí retirado
he visto à Francisco Estevan,
yà sabes sus intenciones,
su traycion, y su cautela,
llega dando antes de oírle,
que vale dos la primera.

Arev. Hablarle intento. Francisco: (*L'ega.*)
què se ofrece en esta tierra?

Fran. Para què es gastar razones?
à matarte vengo. *Arev.* Dexa
algo que hazer à la muerte,
y no temerario, quieras
emprender vn imposible,
en que honor, y vida pierdas,
por mas, que tus confianzas
tu peligro desvanezcan:
y no juzgues, que es temor
el hazerte esta advertencia,
pues bien sabes, que à mi brazo
el matarte es corta empresa.

Fran. No porque à traycion me heriste,
tanto, Juan, te desvanezcas.

Arev. Tu fuiste, quien alevofo
intentò matarme.

Fran. Espera,
que haver no puede traycion,
en quien vn agravio venga.

Arev. Si puede, quando cobarde
dissimula las ofensas.

Valad. Que no estè yo de este sitio,
siquiera quarenta leguas.

Arev. En fin, no dices, que vienes
à matarme?

Fran. Cosa es cierta.

Arev. Pues mucho tienes que hazer;
y así mas tiempo no pierdas.

Fran. Aunque sois dos, poco importa.
Saca la espada.

Arev. De mi pientas tal baxeza?
pues si acalo esse Criado
à mi lado se pusiera,
dudas, que sus lealtades,
objeto à mis iras fueran?

Valad. Jesus, y què disparate!
yo reñir? muy buena es essa,
quando tiene yà mi espada
hecho voto de pureza.

Fran. Pues defiendete.

Arev. No mas? (*sacando la espada.*)

Fran. Y no haràs poco,

Arev. Pues ea,
si aqui he de morir, te ruego,
que no me mates con fiema. (*riñen.*)

Valad. La cachaza con que el habla!
el demonio que le crea.

Fran. Mi venganza harà mas digna,
el espiritu que muestras.

Arev. Mis triunfos haràn mayores
tu valor, y tu destreza. (*dexa de reñir.*)

Fran. Por què te paras; te casfas?
dudas acafo, ò recelas.

Arev. Dudo, porque de trayciones
vía, quien así pelèa. (*Buelven à reñir.*)

Valad. Porque es lid con menos riesgo:
de essas vsaba mi abuela,
y salia siempre bien.

Fran. Yà el desengaño te muestra,
que en el valor, que me anima,
no puede caber baxeza.

*Sale Don Juan Dorador, saca la espada, y se
pone en medio.*

D. Juan. Pues què es esto, Cavalleros?
vuestras amistades, hechas
delante de mi, y de tantos
Amigos, como os lo ruegan

quedaron? *Arev.* Es verdad; pero aqui me buscò Estevan, y yo no quise, que el Mundo por cobarde me tuviera, que en sus juicios mal fundados fuele dar se à la prudencia el nombre de cobardía, haziendo al honor ofensa.

Fran. Yo te busquè , porque quise, que el Mundo tambien supiera, que no hà menester Francisco para vengarse cautelas.

D. Jua. Pues que los dos satisfechos podeis estàr yà , suspenda vuestro espíritu bizarro tan injustas competencias.

Arev. Basta , que vos lo mandeis, para que yo os obedezca.

Fran. Arevalo , por tu amigo me tendràs , como no creas, que del arrojo passado el temor es consecuencia.

D. Juan. Ninguno puede dudar lo que tantas experiencias acreditan en los dos; y así amistad tan estrecha haveis de tener , que el tiempo llegue à confirmarla eterna.

Arev. A Francisco doy la mano, en feè de la alianza nuestra.

Danse las manos.

Fran. Yo con la mia confirmo, accion , en que se interesa tanto mi valor , y espero, que en amistad no me excedas.

Yalad. Dios los haga bien casados, que si hará , quando se emplean en vnion de voluntades, que es matrimonio sin hembra.

Fran. En Xerèz tengo que hazer; y así, si me dais licencia, al punto quiero partirme.

Arev. Vuestro soy.

D. Juan. Y mi obediencia en todo tiempo hallaréja para serviros dispuesta.

Fran. El Cielo os guarde : y à más ocasiones me conceda,

en que pueda acreditar de mi voluntad las veras. (*Vase.*)
Arev. Pues yà hemos quedado solos quiero, D. Juan, daros cuenta de vna carta, que hè tenido, de que me avisan, que à Estepa; luego que à mis manos llegue, passe ; mas là carta sea quien os refiera el suceso en mas reducida idèa.

Saca la carta, y lee.

Si delitos amorosos es justa ley que merezcan, quando al honor no se oponen; ser disculpados , en esta ocasion mi amante arrojo tu conformidad espera. Manuel de Aranda hà podido; con sus constantes finezas, inclinar mi voluntad, y el vèr, que solo pudieran asistencias de vn marido, suplir de vn hermano ausencias; le hè admitido por esposo; y como arriesgado fuera el que viniesses à Osluna, determinamos à Estepa partirnos , y en vna casa, que està de allí media legua, de Cordova en el camino, sobre la mano derecha, esperarte , porque goce, quien tanto verte desea, en contentos repetidos, duplicadas conveniencias; y porque logre mi afecto, que en desear verte se emplea; anticipado este gusto, te pido , que vna escopeta de aviso de tu llegada. Tu fina hermana. Isabela.

Dexa de leer. Què hizierais en este caso?

D. Juan. Disfumar con prudencia el no haverme dado parte.

Arev. Esso intento , y porque tenga el gusto , de que el aplauso honrrei con vuestra asistencia; yà que por casualidad

venimos à està tan cerca
de la Casa de Placer,
à que me llaman, merezca
por favor, quien es tan vuestro,
poder servirnos en ella.

D. Juan. Mi fiel voluntad no escusa
en lo que tanto interesa;
y pues que tan cerca està,
escusada diligencia
serà tomar los cavallos.

Arev. Bien decis; diversion sea
de nuestra corra fatiga
esta variedad amena. (*passanse.*)

Valad. Bella amenidad por ciertos
donde solo se ven huertas,
sembradas de calabazas,
pepinos, y verengenas.

D. Juan. La variedad en las cosas
divierte, que no la esencia.

Valad. Yo confieso, que es así;
pero mas me divirtiera
vna perdiz, que vn tomate,
y vn buen jamon, que vna berza.

Arev. Dexa materialidades.

Valad. Formalidades son estas,
pues lo digo con mis cinco
sentidos, y tres potencias.

D. Juan. Con que tu de buena gana.
Valadron, algo comieras?

Valad. Vive Christo, que las tripas
llevo yà de tal manera,
que pudiera sin labarlas
la mas limpia Mondonguera
hazer morcillas, que fuesen
vervigracia de limpieza.

Arev. Pues yà distinguir se puede,
harè desde aqui la seña.

Saca vn trabuco, y le falta fuego.

D. Juan. Què es esto?

Arev. Que no diò lumbre;
y esta es la ocasion primera,
en que le hè visto faltar.

D. Juan. Estarà corta la piedra.

Arev. Hà mucho que està cargado.

D. Juan. Tomad otro, no os suceda
alguna fatalidad.

Arev. Verèmos si sale de esta.

Buelvele à faltar.

D. Juan. Tampoco salió: dexadle.

Valad. Señor, dexa yà la tema,
que estos son como mugeres,
que al mejor tiempo la pegan.

D. Juan. Ved que quizás os avila
el Cielo alguna tragedia:
Mejor es que le dexéis.

*Quieren quitarse, y se le cambian con
otro, cargado con el disimulo que
se pueda.*

Arev. Cosa muy graciosa fuera
temer en su propia mano
el rigor de vna escopeta,
quien en poder de enemigos
à tantas juntas no tiembla.
Quitad, que hè de dispararle.
Valgame el Cielo! (*dispara, y cae*)

D. Juan. No eran
tantos avisos en vano.

Valad. Ved si hà muerto yà.

D. Juan. Aún alienta;
pero està muy mal herido,
pues el pecho le atraviesan
los pedazos del cañon.

Sale Isabèl, y despues los demás.

Isab. Mi seè hède ser la primera,
que le dè; pero què mirò!
ò acabeme yà mi pena! (*llora*)

D. Juan. Este es, señora, vn estrago
de su arrogancia sobervia;
pero aún vive, à su remedio
es bien que solo se atienda.

Levanle D. Juan, y Valadron.

D. Ign. Yo perdí el mejor amigo.

Beat. Justo es su desgracia sienta.

Inès. Ay amo del alma mia!

Chum. Ay grandissima embustera!

Isab. Para quando el rigor guardasè
cruel dolor? dura pena!
si para ser infeliz
mi triste vida reservas,
sè piadoso en acabarla,
triunfa de ella, triunfa de ella,
porque acabes al impulso
de tus ayradas violencias,
con la vida, que me falta,
esta vida, que me aliena.

Salen Don Juan, y Valadron.

D. Juan. Señora, para estos casos
es precisa la prudencia:
Apenas à vuestro hermano
las heridas manifiestan,
despues de haver con el llanto
dado las mas claras muestras
de dolor, rindiò la vida.

Valad. De esta soy Anacoreta,
y echo mi barba en remojo,
pues que vi pelar la agena.

Isab. Aora es ocasion, pesares,
de que en lagrimas deshecha
salga el alma por los ojos,
à impulsos de esta violencia.

D. Juan. Dexad el llanto, señora,
que en èl el dolor se aumenta.

D. Ign. Los festivos aparatos,
en exequias se conviertan,

Beat. El lugar de los aplausos,
solo ocupe la tristeza.

Inès. Nuestra boda, Valadron,
por aora quede suspensa.

Valad. Yo de casarme no trato:
Hermana, Dios la provea.

Chum. Quien à calabazas mata,
muera à calabazas, muera.

Inès. Siempre tiene entre los hombres
este premio la firmeza:

Mugeres, sed inconstantes,
pues mi exemplo os escarmienta.

Chum. El Valor nunca vencido
se intitulò la Comedia,
otro lo pruebe mejor,
si bien probado no queda.

Valad. Y aqui dà fin el Ingenio
à la historia verdadera,
pidiendo humilde el perdon,
quando el vitor no merezca.

F I N.

APROBACION DE DON IGNACIO
Ximenez Satorcada.

M. P. S.

M Andame V. A. que mirè (para que diga mi dictamen) la Comedia; que intitulò su Autor: *El Valor nunca vencido, y baxañas de Juan de Arevalo*; y pudiera servir de aprobacion el assegurar, que era fuya, si como yo tengo conocimiento del que la hà compuesto, huvièra hecho patente su nombre à todos; pues parece superfluo, gastar palabras en aprobar Obra, que hà fabricado su florido discurso: y no es poca alabanza, pues à mi entender, lo mas dificil que encuentro en la Poesia, es componer bien vna Comedia: Luego, Señor, que su nombre, aunque recatado por su modestia, es indice de su calidad, y sobrefrito de prendas muy conocidas; y por tanto, vniversalmente estimadas, pues adornan al Autor quantos esmaltes constituyen à vn noble Cortesano, entre los quales, es la Poesia vno de los primores, que ensalzan la vrbana juventud. Antes tuve entendido, que era mucha la fama de su ingenio; pero despues, que por espacio de algunos años, hè merecido tratarle, con estrecha amistad, atendiendo à su Poetico numen, àun es mayor su ingenio, que su fama; porque siendo la Poesia (como dixè) vna de las apreciables partidas, que hazen plausible à vn Cavallero, que sin duda alguna, hierve con calor mas activo, quanto es mas noble la vena, donde tiene su nacimiento, no hà podido ocultar su thesoro; aunque hà procurado su prudencia tenerle escondido, pues los amigos, à quienes hà favorecido, franqueandoles los secretos de su talento, son testigos, de que muchas Obras, que no hà dado à la luz comun, se mantienen en sus Estantes, concebidas con bastante claridad. Mas siendo propiedad del Sol, el no està siempre tan oculto (que lo està sin duda con la contraria obscuridad de las nieblas) que no descubra algun bello rasgo de su esplendor, hà querido el Autor imitarle, poniendo con muy justa causa vn breve diseño à la luz publica; pero ocultando entre las nubes de lo juicioso, su lucido nombre, por considerar, que con las Obras Comicas, que en otro siglo, quizà dorado, eran recomendacion del ingenio en la Corte; en el presente, sin duda de hierro, se haze por este camino el mayor Ingenio despreciable. El Autor en este trabajo representa las honrradas acciones de vn Andaluz Valiente, y pedian, como de justicia, que se delineassen por vn espiritu, que despues de valiente; se halla con la nueva, bien que inveterada recomendacion de Noble, pues por lo valiente expone sin duda las hazañas, sin hurtarlas na-

da de lo heroyco ; y por lo noble las dice , ocultando muchas , que aunque no envilecen al que las haze , pudieran servir à la juventud de estímulos para obrar mal. En este rasgo encuentro toda la perfeccion del estylo Comico , porque se perciben los buelos de su pluma , aun quando se avcindan àzia la Esfera ; y sabe vnir vn bien organizado cuerpo de palabras , con mucha alma de expresivas significaciones , en las que con seriedad del concepto , hazen su harmonia al gusto las sales de lo jocosó : Siendo este rasgo vn fuerte estímulo , que provoca à la Nobleza à las acciones heroycas , aun entre los muchos , que hemos visto en estos años esforzar à la juventud à Marciales Exercicios , por donde à esta Comedia tampoco le falta el recto fin de la vtilidad publica : esto supuesto , y que no contiene cosa , que se oponga à nuestrafanta Fe , buenas costumbres , ni Reales Pragmaticas , puede V. A. darle la licencia que pide. Este es mi sentir : Salvo , &c. Madrid , y Junio 13. de 1734.

*Don Ignacio Ximenez
Saforcada.*

SUMA DE LA LICENCIA.

TIENE licencia de los Señores del Real , y Supremo Consejo de Castilla Lorenzo Francisco Mojados , Impresor de Libros , para poder imprimir la Comedia , intitulada : *El Valor nunca vencido , y Hazañas de Juan de Arevalo* , como mas largamente consta de su original , à que me remito.

SUMA DE LA TASSA.

TASSARON los Señores del Real , y Supremo Consejo de Castilla à seis maravedis cada pliego de la Comedia , intitulada : *El valor nunca vencido , y hazañas de Juan de Arevalo* , como mas por menor consta de su original à que me remito.

FEE DE ERRATAS.

HE visto la Comedia , intitulada : *El Valor nunca vencido , y Azañas de Juan de Arevalo* , escrita por vn Ingenio Andaluz , la qual està fielmente impresa , y concuerda con su Original. Madrid , y Junio 13. de 1734.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon.
Corrector General por su Magestad.